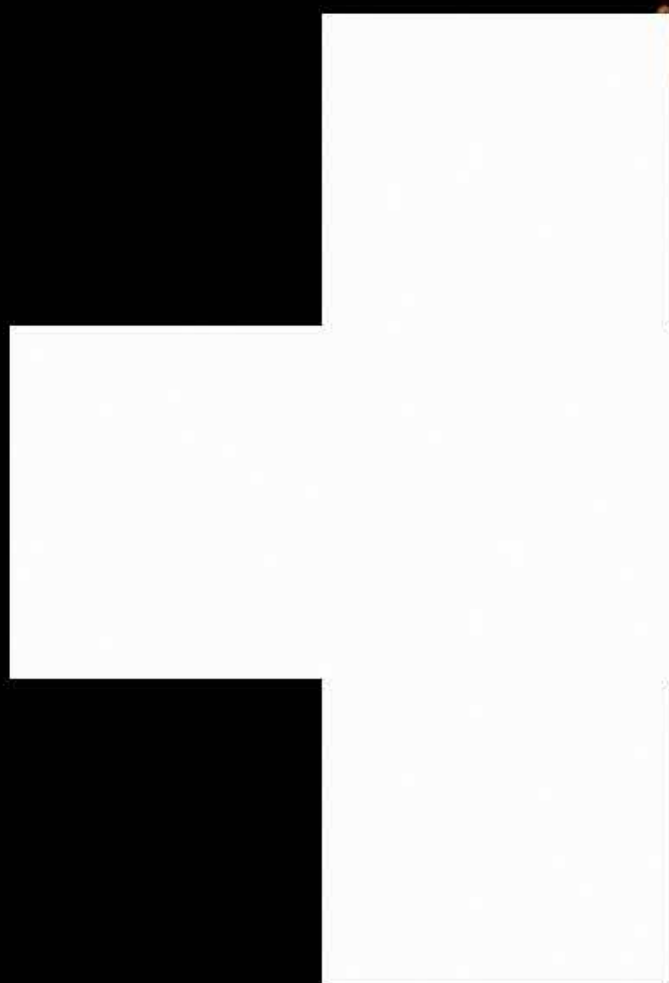


NO



TEMA DEL MES

ADEMÁS

+COVID-19

EDITORIAL Morena en la encrucijada / Producción para el Bienestar **VÍCTOR SUÁREZ CARRERA** • Por una renovación de la cafecultura en México **FERNANDO CELIS**

EDITORIAL

Morena en la encrucijada

Contra lo que piensan algunos lo que pasa en Morena no incumbe solo a los militantes de Morena debiera importar a todos los mexicanos y mexicanos pues lo que ahí se juega es el destino de la 4T y por tanto del país. Los desfiguros resultantes de la burda intromisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y del Instituto Nacional Electoral en la vida interna de ese partido no son un espectáculo grotesco son una tragedia nacional. Sobre todo, teniendo en cuenta que la experiencia latinoamericana demuestra que sin el acompañamiento de los partidos que los llevaron al poder los gobiernos progresistas resisten mal las tormentas político sociales y en la de malas zozobran.

Lecciones de Nuestramérica. Es verdad que con el mandato de los movimientos que los precedieron los gobiernos de izquierda del Cono Sur tomaron la iniciativa y por un rato pareció que el cambio encarnaba en las figuras de Chávez, Lula, Correa, Evo... Pero los gobernantes carismáticos se mueren, los meten a la cárcel, los envían al exilio o se desgastan por el uso... Y si no hay organismos políticos fuertes y consecuentes que conduzcan el proceso las derechas regresan mediante golpes duros, golpes blandos, secuestro de los partidos progresistas o elecciones.

Me explico: el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) nunca llenó el hueco que dejó la ausencia de Chávez y con Maduro no es igual. Con Lula que era su candidato triunfador en la cárcel el impresentable Bolsonaro le ganó la pasada elección al Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil. Lenín Moreno pudo traicionar la Revolución Ciudadana de Ecuador porque envió a Correa al exilio y se apropió del partido Alianza País (AP). El golpe en Bolivia lo facilitó el que el último triunfo electoral de Evo no fuera tan contundente como los anteriores pues su figura se había erosionado y no había en el Movimiento al Socialismo (MAS) liderazgos alternativos... Hubo otros factores, pero el hecho es que ni el PSUV, ni el PT, ni AP, ni el MAS estuvieron a la altura de su responsabilidad histórica.

En México el peligro está en que el partido que en las pasadas elecciones le ganó por *knock out* al sistema vaya perdiendo impulso, se siga descomponiendo y caiga en manos de grupos que no se identifican con su proyecto fundacional y lo consideran un trampolín político; personas que ven en Morena a un nuevo PRI, una suerte de Movimiento Revolucionario Nacional.

Entrometidos. En este contexto se ubica el reciente e inaudito fallo del tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación que suplanta a la militancia, a la dirigencia, a los estatutos y a la estructura de Morena instruyéndole sobre cuándo y cómo debe elegir a su Presidente y su Secretario, definiendo unilateralmente quienes pueden ser candidatos, estableciendo por sus pistolas que cualquiera que se diga simpatizante tiene derecho a votar y -para amarrar el paquete- encargándole al Instituto Nacional Electoral que haga las elecciones. Infausta intromisión que avala López Obrador con el conque de que en el partido “no se ponen de acuerdo”, lo que sugiere que desde la presidencia de la República se ve a Morena no como un activo de la 4T sino como un pasivo.

Pero pienso que esta vez Andrés Manuel falla en su diagnóstico. El verdadero problema de Morena no está en que ahí “no se ponen de acuerdo”, sino en la naturaleza de los desacuerdos que los traban y los confrontan. Lo que hay en el fondo de los conflictos son dos concepciones radicalmente distintas de lo que debe ser el partido, de su lugar en la 4T e incluso de lo que debe ser la propia 4T. Y que me perdone el presidente, pero en dilemas como estos no hay forma de ponerse de acuerdo. Que hay pasmo, inexperiencia, malos modos y agarrones innecesarios sin duda y deben corregirse. Pero esto es lo accesorio. Lo que necesita



Alfonso Ramírez Cuéllar. Pablo Ramos La Jornada

Morena es definir de una vez por todas el partido que quiere ser y ponerse desde ya en movimiento. Y la resolución del Tribunal no ayuda, todo lo contrario; la intromisión y la forma de elección que impone favorecen el asalto a Morena por quienes no lo ven como el partido movimiento que fue y debe volver a ser sino como botín y aparato electoral.

Mal de muchos. La problemática que padece Morena no es excepcional sino común a todos los partidos de izquierda que acceden por primera vez al gobierno. Juan Carlos Pinto, uno de los históricos de la revolución boliviana describía así hace tres años la situación del Movimiento al Socialismo después de su triunfo: “Ante el desmoronamiento de la oposición existe una migración política masiva hacia el partido de gobierno que al no contar con los recursos institucionales necesarios para la incorporación de la militancia entra en un período de confrontación interna caracterizado por las divisiones”. ¿Les suena? Rafael Correa, expresidente de Ecuador hoy exiliado explica cómo ser gobierno desvirtuó a su partido: “Alianza País nació y creció con el poder. En abril de 2006 creamos el partido y en enero de 2007 llegamos al poder. En este contexto fue inevitable tener mucha gente que no era leal a una visión o un proyecto político, sino al poder”. Como que ya lo habíamos oído antes ¿no? El chavista Roberto López Sánchez señala las limitaciones de su partido: “La creación del Partido Socialista Unificado de Venezuela no ha logrado resolver el problema de la dirección revolucionaria del proceso bolivariano, deficiencia que se ha mostrado con fuerza a partir de la muerte del presidente Chávez. Es un partido organizado como fuerza electoral, que no elabora política ni de carácter general ni hacia los espacios particulares de intervención social”. ¿Les parece conocido?

Autocrítica. Así como en el Cono Sur hay balances críticos, también aquí necesitamos un diagnóstico severo de lo que pasa en el partido que hoy gobierna. Agudas son al respecto las apreciaciones del presidente de Morena Alfonso Ramírez Cuéllar: “Morena ha tenido un retraso muy importante en el debate ideológico y político. El carácter predominantemente electoral que le imprimió la pasada campaña nos llevó en los hechos -y con justa razón- a poner en el centro la estructura distrital y la promoción y defensa del voto, mientras que los consejos estatales, los municipales las instancias estatutarias dejaron de funcionar. Después de las elecciones nuestra obligación era entrar en un proceso organizativo de nuestros afiliados, establecer la institucionalidad, depurar padrones, garantizar el funcionamiento colegiado de todas las instancias, crear espacios de convivencia de todos los niveles... Pero no se hizo”.

Resumo aquí mi propio balance de los problemas de Morena como lo formulé hace más de un año en el libro *Un año ya y la Cuarta va* y que coincidente en lo fundamental con el de Alfonso:

- Crecimiento oportunista de la militancia en cuando se vio que Morena iba a ganar.
- Visión del partido como trampolín para cargos o puestos.
- Migración al gobierno de cuadros fogueados y calificados.

- Inercia de la estructura y la dinámica puramente electorales previas a los comicios.
- Distanciamiento de los movimientos sociales de los que el partido proviene.
- Incapacidad de sustituir por conducción colectiva la muy personalizada de López Obrador.
- Definición programática solo sexenal sin visión estratégica consensada.

Pero sobre todo veo pasmo, parálisis. Inmovilidad que la participación en elecciones locales que a veces se ganan por inercia y la plausible formación política como sucedáneo a la falta de acción política no suplen. Y las aguas estancadas crían sapos y despiden malos olores.

La desmovilización de Morena se explica en parte porque el partido y sus militantes simplemente no sabían que hacer, pues más allá de lo electoral -que ya no podía seguir siendo el centro- la tradición de los zurdos es la resistencia, la oposición, la reacción airada a las imposiciones... Lo propio de la izquierda es el basta, el abajo, el muera, el no... y cuando gobiernan los progresistas no se tiene claro que toca hacer desde la sociedad para impulsar el cambio a nivel de piso. No se sabe cómo mover al otro “elefante reumático”.

Propuesta. Respecto a las líneas de acción, dice Ramírez Cuéllar. “Para triunfar en las elecciones de 2021 (y de paso sobrevivir como partido, digo yo) debemos reforzar los lazos con los movimientos sociales; con quienes luchan contra la violencia y por los derechos de las mujeres, pues tenemos un retraso en la comprensión de la nueva lucha feminista. Igualmente debemos establecer una mayor identificación con los jóvenes. Y también con aquellos a los que la pandemia ha hecho quebrar sus negocios y enfrentan dificultades... En suma, debemos elaborar nuestras propias propuestas de políticas públicas en lo ambiental, lo agrícola, lo comercial, los derechos humanos...”

Vincularse a los movimientos sociales, recoger las demandas de la gente... concientizar, organizar, movilizar en torno a propuestas que respondan a las necesidades populares y -claro- a la visión de la 4T, pero que no pueden quedarse en repetir el discurso del gobierno. Si no de qué sirve estar abajo y tentándole el agua a los camotes.

También hay que ir desplegando el complemento social de las políticas públicas. No gestionando los programas de manera clientelar como lo hacía el PRI, sino construyendo las contrapartes autogestionarias de la acción institucional. Dos ejemplos: el gobierno aumenta los salarios mínimos y aprueba leyes laborales favorables a la libertad sindical; bien, pero le toca al movimiento obrero y a Morena democratizar los sindicatos hoy patronales, crearlos donde no existen y movilizarse para incrementar los salarios contractuales...; el gobierno impulsa la soberanía alimentaria con programas como Sembrando Vida, Producción para el Bienestar, Precios de Garantía...; excelente, pero le toca a los campesinos y a los militantes rurales de Morena crear las cooperativas de producción, las comercializadoras, las agroindustrias asociativas sin las cuales los recursos públicos para el campo tienen poco efecto.

La encuesta: proyecto vs marketing. Se avecina una encuesta abierta, no para ponerle nombre a una jirafa bebé que nació en el zoológico, sino para elegir la dirigencia de un partido, nada menos que el que gobierna al país. Un despropósito sin duda... pero un despropósito inapelable. Esperemos, sin embargo, que lo que pese en la decisión de quienes sean consultados en la malhadada elección sea la visión de partido que, por su discurso y trayectoria, representa cada uno de los candidatos, y no la mediática visibilidad obtenida en otras funciones públicas y el dinero gastado en las campañas... Campañas contrarias al estatuto de Morena y además ilegales pues el INE no ha dado el banderazo de salida, pero que algunos ya empezaron a hacer dando color de lo que se avecina.

Lo que está en juego son los cargos, sí, pero sobre todo el proyecto de partido; una visión que habrá que impulsar gane quien gane. •

A. Martha



Álvaro Aguilar Ayón.

Adiós Álvaro Aguilar Ayón de la Unión Tosepan, Cuetzalan Puebla

"Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles."

Bertolt Brecht

Álvaro se fue sin despedirse de la familia Tosepan. No pudo. Murió repentinamente este 7 de septiembre en Cuetzalan del Progreso, Puebla, a los 65 años de edad. Seguramente a él le hubiera gustado decirnos adiós porque la Cooperativa era su hogar y su familia grande. Y para quienes estamos aquí, Álvaro fue siempre parte de esta gran familia.

Nació en Nayarit, pero hace cuarenta años vino a Cuetzalan y se quedó. Aquí se unió a Rosalina, aquí nacieron Citlalli y Alvarito. Esta sierra fue su hogar y la Cooperativa, su querencia de siempre.

Él no era *masewal*, ni *tutunaku*, pero nos entendía. Aunque llegó de lejos, nunca lo vimos fuereño, en el fondo, su corazón era *masewal* igual al nuestro. Por eso, hoy que se fue, no nos deja, se queda en nuestros sueños.

Álvaro colaboró intensamente con la Tosepan durante 43 años. Llegó en 1977 como agrónomo del Plan Zacapoaxtla, y empezó con campesinos y mujeres, su labor organizativa contra acaparadores, caciques y comerciantes abusivos.

Y así ayudó a formar la Cooperativa Tosepan, con Nicolás Fran-

cisco Ávila, Wenceslao Morales Juárez, Francisco Martín Julián, Martín Domingo Jiménez, Zenón Casimiro Martín, Miguel Osorio Sierra, Don Luis Márquez, Epifanio García López, José Reyes Tirado y cientos de compañeros y compañeras más. Álvaro estuvo desde los inicios hasta el día de su partida. En 1977 y 1980 muchos de los que estamos aquí, no habíamos nacido, y algunos que principiaron ya no están... Por eso vale recordar el caminar de Álvaro con la Tosepan.

Durante doce años participó en el proyecto de caminos para romper el aislamiento de muchas comunidades que por eso eran presa fácil de coyotes y comerciantes. Estuvo en nuestras primeras ventas de pimienta, alentándonos cuando cayeron los precios del café en 1989, y en la construcción de nuestras bodegas, patios de secado y beneficios de café. Promovió que se hiciera nuestro Centro de capacitación *Kaltaixpetaniloyn* (La casa donde se abre el espíritu), y colaboró en la creación y desarrollo de las nueve cooperativas que hoy conforman la Unión Tosepan, dedicadas a la producción y comercialización de nuestras cosechas, a las finanzas solidarias, a la vivienda digna, al turismo alternativo, a la educación y a la salud. Además, como parte de la gran familia Tosepan y al lado de otras agrupaciones regionales, defendió este territorio de empresas mineras, hidroeléctricas y del gran turismo depredador.

...Hoy recordamos su inquebrantable espíritu cooperativista... su interés en capacitar y capacitarse con la gente y las comunidades, pues compartía, escuchaba y aprendía al mismo paso que los y las demás. En todas las reuniones y asambleas era una luz brillante y visionaria que nos ayudaba a tomar el buen camino.

Fueron 40 años de trabajo ejemplar. A veces, sonriendo nos decía:

-Ya ven, yo que sólo venía por un año, ¡ya me quedé para siempre!

En los primeros tiempos los caciques, sintiendo que su poder se quebraba, le ofrecieron dinero para que se fuera de la región... Álvaro no se dejó comprar, tenía un compromiso de vida con nosotros, creyó en la Tosepan. Y eso que don Luis Márquez, uno de los primeros presidentes de la Cooperativa, advirtió que el dinero es la gran tentación, descompone a cualquiera. Pero nunca a Álvaro ni a Rosalinda.

Él fue mucho más que un asesor, fue un compañero en los momentos difíciles y en las victo-

rias que marcaron la historia de la organización. Su firme apoyo y su clara orientación, le merecieron el odio de conservadores, desde acaparadores de café, hasta transnacionales mineras y la CFE del gobierno de Peña Nieto. Las presiones le valieron ser indiciado junto a otra y otros compañeros. Y como las amenazas no cedieron, continuamos actuamos en colectivo dentro de la legalidad, combinando la defensa jurídica, las legítimas expresiones políticas y la acción directa. En estas luchas Álvaro siempre mostró calma y serenidad, y a la vez una fuerte determinación.

Desde que el esfuerzo organizado comenzó a resolver necesidades sentidas en nuestras comunidades, Álvaro sufrió calumnias y difamación. Lo acusaban de que buscaba quedarse con el fruto del trabajo cooperativo; o de que había vendido al movimiento, rumores a los que nunca dio importancia porque tenía la conciencia tranquila.

Álvaro era agradable, cordial en el trato, sencillo, alegre y visionario. Personalmente logró juntar calor humano, tolerancia y discreción. Gran luchador en lo personal y lo social. Constructor audaz, apostaba a los valores del cooperativismo desde las comunidades, con la gente, a la economía solidaria, a la autonomía financiera, en procesos en los que los *masewal* y *tutunaku* tenemos confianza.

En el revuelto mar de intereses personales y políticos de distintos actores de la región, Álvaro supo unirnos y hacernos dialogar, logrando que se escuchara la voz de la Tosepan en los organismos regionales.

Participó en la construcción del Código *Masewal*, y animó la revitalización lingüística e identitaria de nuestras lenguas *masewal* y *tutunaku*. Con ese mismo espíritu colaboró en el plan de vida para los próximos 40 años de la Tosepan.

Para las y los cooperativistas fue un gran maestro. Miles de personas caminamos con él y juntos aprendimos a organizarnos, a hacer asambleas, a recuperar la confianza para soñar.

Nuestro querido compañero se va, pero se queda en nuestros corazones, dejándonos un legado de lecciones, un camino y un horizonte de esperanza.

Su muerte llega en un momento difícil; a nivel internacional, una pandemia; a nivel nacional, un país en recesión económica, queriendo transformarse y sacudir los lastres del pasado. En la región, un territorio asediado por proyectos de muerte, que nos obliga a la Tosepan y a colectivos hermanos, a sobrevivir peleando día a día.

Álvaro fue un ser humano cálido y amoroso, al que quisimos como a un padre, que luchó con nosotros y nos procuró a toda hora. Por eso, con su partida sentimos que nos deja desamparados. Aunque él decía que no era padre ni protector nuestro, sino alguien como nosotros, con virtudes y defectos, y mucha convicción. Aborrecía el culto a la persona, no soportaba elogios y quizá ahora nos reclamaría estas palabras dedicadas a él.

Su muerte no sucedió después de una larga y dolorosa enfermedad que lo alejara de nosotros, al contrario, hasta el último momento estuvo compartiéndonos esperanzas y sueños. Su despedida fue tan congruente como su vida: en su hogar con sus seres amados, comiendo tortillas junto a un fogón de leña. Así que no somos huérfanos, ni desprotegidos o desamparados, Álvaro nos deja el mensaje de que todas y todos debemos y podemos luchar, transformar, soñar.

Como buen maestro nos deja una tarea enorme, sacudirnos el sentimiento de horfandad y desamparo, y poner en nuestro corazón y en nuestra mente aquello en lo que tanto insistió:

"Lograr lo inalcanzable -decía- ¿si no para qué estamos organizados? Lo que nos guía es la utopía, y nuestra máxima utopía es lograr la felicidad de todas y todos. Ese es el reto."

En esta asamblea con Álvaro de cuerpo presente, la pregunta es ¿cómo queremos vivir su partida?

¿Como una organización que se queda huérfana y desamparada? O como un equipo de cooperativistas comprometido a transformar nuestro dolor, en un compromiso para "alcanzar lo inalcanzable..."

TOSEPAN TITATANISKE
ALVARO MIAK, MIAK TASO-
HKAMATIK IKA NOCHI
MONEMILIS.

Fragmentos del texto leído en la Asamblea-homenaje a Álvaro Aguilar Ayón, en el *Kaltaixpetaniloyn* de la Unión Tosepan, en Cuetzalan Puebla.



Homenaje a Álvaro Aguilar Ayón. Enrique Pérez S. / ANEC



Daniel Beltrá, Greenpeace

Prohibición gradual del glifosato y derechos ciudadanos

Fernando Bejarano González Director de la Red de Acción sobre Plaguicidas y sus Alternativas en México A.C. (RAPAM) coordinacion@rapam.org

La prohibición gradual del glifosato hasta su completa eliminación en todos los usos en el 2024, marca una gran diferencia respecto a la política neoliberal seguida por los gobiernos anteriores en México. Sin embargo, enfrenta varios retos para que esta medida fortalezca los derechos ciudadanos y proteja adecuadamente la salud y el ambiente.

Una de las dificultades que enfrentará el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), ya que se espera que establezca las cuotas de importación de este herbicida, es saber con base en qué información se evaluarán las necesidades reales de su uso. La SEMARNAT ha contrastado los volúmenes solicitados de importación en la última década con las importaciones registradas por aduanas y por la Secretaría de

Economía en el Sistema de Información Arancelaria Vía Internet (SIAVI) y las cifras no coinciden. Las solicitudes de importación a SEMARNAT son mucho mayores que las cantidades registradas por los otros organismos. Esto es sintomático de la regulación neoliberal, heredada de los gobiernos del PRI y del PAN, que dio facilidades a la importación y registro de plaguicidas de alta peligrosidad para favorecer el mercado y la competitividad, pero sin controlar su uso y prevenir su impacto en la salud y en el medio ambiente. De hecho, la mayoría de las autorizaciones a plaguicidas otorgadas por la Comisión Federal de Protección de Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) hasta antes de 2005, tienen una vigencia indeterminada, se autorizaron hasta la eternidad. En el caso de glifosato, el 58% de los registros autorizados a distintas empresas tienen vigencia indefinida.

Otro aspecto importante a definir es quién debe probar la necesidad del uso del glifosato. Esto le debe corresponder a las empresas que lo solicitan y no al gobierno. La carga de la prueba debe recaer en las transnacionales y empresas formuladoras de genéricos que aún desean importarlo y en las empresas del agro-negocio que aún desean usarlo, todas agrupadas en el Consejo Nacional Agropecuario. Las empresas con el mayor número de registros autorizados de glifosato por COFEPRIS son las transnacionales Monsanto, ahora propiedad de Bayer, FMC, Syngenta y Dow (ahora Corteva, resultado de la fusión Dow-Dupont). Además de otras empresas formuladoras de plaguicidas genéricos como Agroquímicos Versa y Agricultura Nacional, entre otras. Pero las transnacionales se empeñan en continuar con el uso del glifosato, y en Estados Unidos buscan aprobar un maíz transgénico tolerante a este y a otros cuatro herbicidas.

Como hemos expresado en una carta firmada por más de 180 organizaciones, hay medidas inmediatas que debería tomar COFEPRIS, como la prohibición del glifosato como desecante en la pre-cosecha de cultivos agrícolas con el objetivo de disminuir el riesgo de la presencia de los residuos de este agrotóxico en alimentos frescos y procesados. También es urgente prohibirlo, durante este año, para usos urbanos y de jardinería. Esto permitirá proteger a los niños y otra población vulnerable, mientras se efectúa la prohibición gradual total del uso agrícola de este herbicida.

La prohibición del glifosato es una oportunidad para cumplir con la recomendación 82/2018 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). Particularmente porque pide a la COFEPRIS, SEMARNAT y a la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), establecer programas sectoriales de reducción de uso y prohibición progresiva de plaguicidas de alta peligrosidad, con metas medibles y cuantificables, lo cual se debe reflejar en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Sin embargo, esto no será posible si no se conoce la cantidad, el tipo y el lugar donde se aplica el glifosato y otros plaguicidas de alta peligrosidad.

La SEMARNAT requiere territorializar el derecho a saber el volumen y tipo de agrotóxicos usados en un sistema de información pública accesible, además de establecer la vigilancia ambiental de su presencia en agua y suelo. La Secretaría de Salud tiene que monitorear las intoxicaciones y establecer la vigilancia epidemiológica de enfermedades crónicas, además de dar a conocer el resultado del monitoreo de residuos de alimentos de consumo nacional por el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria. De esta manera, la prohibición gradual del glifosato sería acompañada por la expansión de los derechos ciudadanos frente a los 140 plaguicidas prohibidos en otras partes del mundo y aún autorizados en México. De este modo, los compromisos para la reducción gradual del uso de glifosato, y el apoyo a las alternativas agroecológicas, podría ser discutido y vigilado por trabajadores, comunidades, mujeres, niños y comunidades expuestas, defendiendo su derecho a una vida digna, saludable, libre de contaminantes. •



Rodrigo Baléia, Greenpeace

La Secretaría de Salud tiene que monitorear las intoxicaciones y establecer la vigilancia epidemiológica de enfermedades crónicas, además de dar a conocer el resultado del monitoreo de residuos de alimentos de consumo nacional por el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria.

La historia se repite: del DDT al glifosato

Omar Arellano-Aguilar Facultad de Ciencias, UNAM

Othmar Zeidler sintetizó el DDT en 1874 como uno de los insecticidas más polémicos del siglo XX. El descubrimiento de las propiedades como insecticida lo hizo Paul Müller, quien propuso a la molécula como un método biocida para liquidar a las plagas y ganar de la noche a la mañana la guerra de los agricultores contra los insectos y solucionar la hambruna en el mundo (extracto de *La Primavera Silenciosa* de Rachel Carson, 1960): Müller ganó el Premio Nobel en 1948. Sin embargo, el producto ni liquidó a las plagas, ni erradicó el hambre, pero sí causó muchos problemas ambientales, así como enfermedades; primero entre los aplicadores y después a los demás usuarios. Veintidós años después, en 1972, se prohibió el uso de esta molécula en Estados Unidos y en México fue hasta 1992 que dejó de importarse y ya no se usa más.

En estos días, el debate sobre la intención de prohibir la importación del glifosato en México para 2024 parece una recapitulación de una historia que ya conocemos. El glifosato es el ingrediente activo del Roundup® de la transnacional Monsanto y desde 1974 se comercializa en todo el mundo. En México, es parte de las formulaciones como Faena®, Cacique 480®, Nobel 62%® entre otras

marcas comerciales. La molécula cuyo nombre químico es glifosato [N-(Fosfonometil) glicina] fue sintetizada en 1950 por el Dr. Henri Martin de la farmacéutica CILAG con sede en Suiza. Al no encontrar aplicación clínica, la empresa vendió la patente a Monsanto Company, siendo el Dr. John Franz quien descubrió su propiedad como herbicida 20 años después. Roundup® cobró notoriedad cuando en 1996 se introdujeron las plantas genéticamente modificadas resistentes al glifosato en Estados Unidos¹. A partir de entonces, la venta aumentó de manera exorbitante hasta que, en 2015, la Agencia Internacional para el Estudio del Cáncer (IARC) clasificó a la molécula como probable cancerígeno al determinar que había evidencia científica suficiente de que dicho compuesto produce Linfoma no-Hodgkin mediante mecanismos de genotoxicidad y estrés oxidante sobre el ADN. Un año después, la Red Internacional de Acción de Plaguicidas (PAN International) publicó una revisión exhaustiva que contempló alrededor de 700 artículos científicos para complementar la información toxicológica del compuesto².

Aunque el glifosato actúa interrumpiendo la vía metabólica de triptófano, fenilalanina y tirosina: aminoácidos esenciales en las plantas, se sabía poco de los efectos tóxicos en otros organismos.

En 2010, el trabajo de científicos argentinos dirigido por el Dr. Andrés Carrasco demostró que la exposición al herbicida incrementa la concentración del ácido retinoico durante el desarrollo embrionario. Dicho trabajo puso en evidencia que este compuesto químico tiene el potencial morfogenético de causar malformaciones en vertebrados³. En la última década se han reportado los efectos negativos del herbicida desde invertebrados, como polinizadores, lombrices de tierra, pulgas de agua hasta vertebrados como aves y mamíferos, incluyendo a los humanos. La razón de que la IARC haya elevado la clasificación del glifosato respecto a su peligrosidad en humanos no excluye que el compuesto esté amenazando la biodiversidad y el funcionamiento de los

ecosistemas receptores como el suelo, que es fundamental en la producción de alimentos⁴.

La prohibición en más de 17 países del uso de glifosato y la fuerte restricción en otros 20 se debe no sólo a que es probable cancerígeno, sino a las evidencias de los riesgos ambientales que representa la aplicación del herbicida en múltiples cultivos y en la jardinería urbana. Así como el DDT quedó prohibido en la década de 1970, el glifosato se perfila para ser un herbicida prohibido o fuertemente restringido a nivel mundial en los próximos años. La prohibición progresiva en México para 2024 permite planear con tiempo las alternativas tales como prácticas agroecológicas u otras que ya se están realizando por productores de alimentos libres de tóxicos. •



Omar Arellano-Aguilar

Referencias

- 1 Charles M. Benbrook (2016) *Trends in glyphosate herbicide use in the United States and globally*. Environmental Sciences Europe 28:3.
- 2 Pesticide Action Network (PAN) Glyphosate monography. <http://pan-international.org/wp-content/uploads/Glyphosate-monograph.pdf>
- 3 Paganelli A., et al. (2010) *Glyphosate-based herbicides produce teratogenic effects on vertebrates by impairing retinoic acid signaling*. Chemical Research Toxicology 23: 1586-1595.
- 4 Arellano-Aguilar O., Montero-Montoya R. (2017) *Glifosato y los cultivos transgénicos en México*. En: Los plaguicidas altamente peligrosos en México, Fernando Bejarano (Coord.), RAPAM, RAP-AL, CIAD, INIFAP, IPEN, PNUD, UCCS, Red Toxicológica de Plaguicidas, México.

El glifosato es el ingrediente activo del Roundup® de la transnacional Monsanto y desde 1974 se comercializa en todo el mundo.

En México, es parte de las formulaciones como Faena®, Cacique 480®, Nobel 62%® entre otras marcas comerciales.



Omar Arellano-Aguilar



Bruno Kelly Greenpeace

Científicos responden al Consejo Nacional Agropecuario

Dr. Manuel Ángel Gómez magomezcruz@live.com
M.C. Laura Gómez Tovar gomezlaura@yahoo.com CIIDRI
 Universidad Autónoma Chapingo

En este artículo se responde a las aseveraciones, sin fundamento, del presidente del Consejo Nacional Agropecuario (CNA), Bosco de la Vega, realizadas en el noticiario de Carmen Aristegui y en otros medios de comunicación.

El glifosato es un herbicida o mata hierbas que tiene varias presentaciones comerciales en México y se usa en decenas de cultivos, incluyendo el maíz. El

gobierno mexicano prohibió la importación de esta sustancia en 2019 y sólo se usará lo que queda en inventarios a nivel nacional, en una transición a 4 años para su prohibición total en 2024. Sin embargo, el CNA ha argumentado insistentemente que se perderá el 50% de la producción de alimentos en México y se retrocederá en lo poco que se tiene de soberanía alimentaria; dice que no hay alternativas y “pide un plazo de transición de al menos

5 años para una revisión profunda del uso del glifosato en el país y para realizar las investigaciones y el desarrollo de sustitutos viables” (Excelsior, 15/06/20). El CNA también afirma que no hay suficiente evidencia de que se trata de una sustancia peligrosa y no existen opciones tecnológicas. Seguramente con esta propuesta el CNA espera que en un nuevo sexenio se cancele la prohibición.

El glifosato fue clasificado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2015 como posible carcinógeno en humanos, por lo que sí es una sustancia peligrosa para la salud, siendo comprobado ya en 1,108 artículos científicos (Rossi, 2020 disponible en: <http://www.naturalezadederechos.org/antologia5.pdf>). Entre los daños en humanos se reportan: malformaciones congénitas, alteraciones en el sistema renal, hepático, nervioso, hormonal y gastrointestinal, infertilidad, diversos tipos de cáncer (linfoma No Hodgkin), encefalopatía, autismo, parkinson y daños al sistema inmune –hoy más peligroso por el Covid-19. Entre los daños a la biodiversidad están afectaciones a anfibios, peces,

aves, abejas, reptiles, y otros animales. También hay contaminación de agua y suelo (Watts *et. al*, 2016 citado por Bejarano, 2017). El 24 de junio de 2020, Bayer aceptó pagar 10,900 millones de dólares para terminar con 125 mil demandas que le presentaron en Estados Unidos por casos de cáncer provocados por glifosato (*El País* y *Forbes*, 24 de junio, 2020).

Referente a que no hay opciones tecnológicas, claro que sí las hay, la agricultura orgánica prescinde de todo tipo de plaguicidas, incluyendo al glifosato. Hoy en día existen experiencias de agricultura orgánica y agroecológica en el país, que practican 215 mil productores y van aumentando cada vez más. Tan sólo de agricultura orgánica se tienen 658 mil hectáreas de cultivo, 1.2 millones de ha de recolección y 60 mil ha de ganadería, todo ello certificado. En el mundo se cultivan más de 70 millones de hectáreas orgánicas de cultivos (FIBL/IFOAM, 2019).

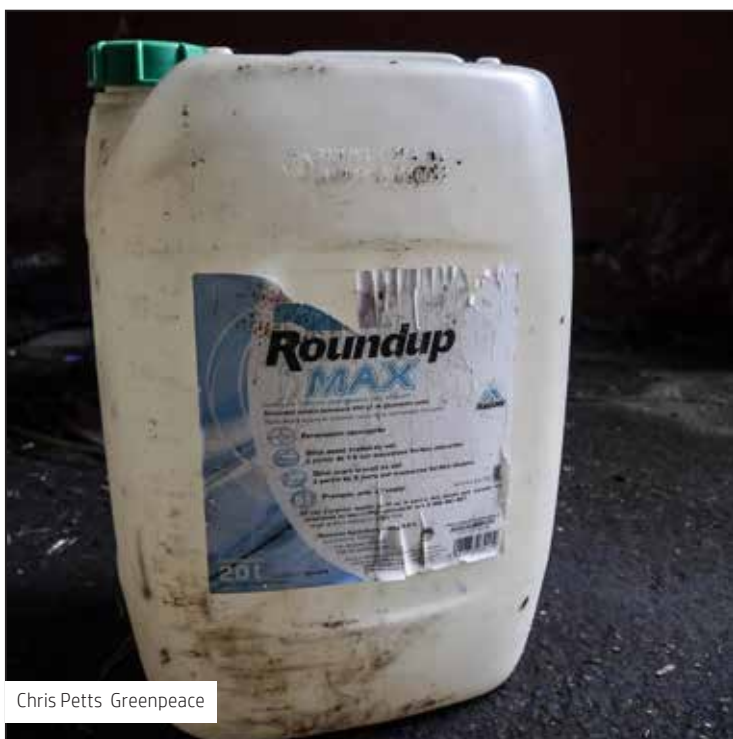
Hoy en día la modernidad da opciones, a los grandes y pequeños agricultores, para sustituir al glifosato, como se está haciendo en otros países, a través de prácticas agroecológicas, con diversas formas de uso de maquinaria agrícola (desbrozadoras, chapeadoras, motocultores, tractores tipo zancudos, etc), falsa siembra, cultivos imbricados, coberturas con leguminosas, acolchados plásticos y orgánicos, labranza de conservación sin herbicidas, herbicidas orgánicos a base de ácidos grasos y vinagre, entre muchas otras. Lo anterior privilegia la importancia que adquiere la salud para la sociedad,

trabajadores y consumidores, así como la protección del suelo, agua y biodiversidad.

Sinaloa, en la producción de maíz blanco convencional, es un ejemplo de no uso de glifosato. En 90% de su superficie y producción, en 510 mil hectáreas para 2019, con rendimientos superiores a 12 toneladas/ha (ex-presidente de la organización de productores de maíz en Sinaloa). INFO SIAP (2019) reporta para ese estado una siembra de maíz en 518,538 hectáreas, con una producción de 5.8 millones de toneladas (ciclo otoño invierno de riego). Lo que hacen los grandes productores de Sinaloa para no usar glifosato, es regar la parcela, dejar que salgan las hierbas, desmenustrar el suelo con maquinaria y con ello quitan las hierbas que emergieron, siembran y de forma conjunta fertilizan. Con ello, el maíz les gana a las hierbas en su emergencia y al haber una alta densidad de plantas por ha (110 mil plantas), las malezas emergen en poca cantidad, no siendo necesario aplicar herbicidas (Campos, agosto, 2020).

Sobre el 50% de pérdidas de producción al dejar de usar el glifosato, el CNA tergiversa a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Al respecto hay países que han apostado a la agricultura orgánica, generando políticas de apoyo. Vale la pena nombrar los casos de 9 países que tienen más de 10% de su superficie total agrícola como orgánica; a saber, Austria con 24%; Estonia con 20.5%; Suecia con 18.8%; Italia con 15.4%; Latvia con 14.8%; Suiza con 14.4%; Finlandia con 11.4%; Francia y Eslovenia con 10%. Estados Unidos, España, China, Australia, y Argentina tienen cada uno más de 2 millones de hectáreas orgánicas sin usar ningún agrotóxico (FIBL/IFOAM, 2019). Además, varios países, sobretodo de Europa están prohibiendo el glifosato y no aceptarán productos de naciones que sí lo apliquen; por lo que el CNA debe prepararse para el futuro y dejar de usar esta sustancia si desea mantener la exportación.

El CNA debe saber que sí hay daños a la salud humana por el glifosato, demostrado en 1 108 artículos científicos. Sí hay opciones viables para producir sin herbicidas y sin otros agrotóxicos, millones de hectáreas lo confirman. De hecho, Bayer-Monsanto acepta que hay problemas con el glifosato al pagar 10,900 millones de dólares a 125 mil demandantes. •



Chris Petts Greenpeace

El glifosato fue clasificado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2015 como posible carcinógeno en humanos, por lo que sí es una sustancia peligrosa para la salud.

Alimentar o matar, el falso dilema del glifosato

Federico Berón f_berron@icloud.com Luis Arturo Carrillo biopakal@gmail.com

El herbicida Faena en México, Roundup en el mundo, marcas de Monsanto, ha sido formulado con polioxietil amina (POEA), ingrediente del que basta una cucharada para matar una persona y que se mantuvo en estricto secreto tras las faldas del único ingrediente “oficial”: el glifosato. Al ser declarado un ingrediente activo será el único sujeto a las pruebas toxicológicas para su autorización, ya no la mezcla ni el metabolito de su degradación, el ácido amino-metil-fosfónico (AMPA) cuya persistencia multiplica por cinco la del glifosato. La expiración de la patente her-

bicida en 2015, año que trajo el registro de decenas de marcas genéricas a una fracción del precio, multiplicando la circulación del veneno que mata toda vida vegetal excepto los transgénicos que le resisten.

Producto genocida, múltiples estudios lo vinculan a cáncer, daños renales, autismo y otras cuya causalidad aparecerá lentamente, ya que casi nadie habla de la patente estadounidense núm. US7771736B2 del 10 de agosto de 2010 a favor de Monsanto Technology LCC, hoy Bayer, que protege la propiedad intelectual del glifosato como antibiótico. Esta peligrosa característica no es estudiada al evaluar sus impactos

en la salud humana, por el hecho de que solo está patentado y no registrado como tal en Cofepris, ni en EEUU, Suiza y la Unión Europea. Incluso, el director de regulación de Monsanto, invitado en septiembre 2016 a debatir sobre el tema por la Facultad de Ingeniería Química de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, expresó enterarse en ese momento de la existencia de la patente antibiótica.

La ley europea tolera que el contenido de antibióticos en la miel de abeja se limite a dos partes por mil millones, mientras que a los alimentos en el mercado de Estados Unidos les permiten añadir desde 98 a 309,998 partes más. Corresponde al Estado protegernos de que los alimentos circulen con el mínimo de antibióticos, y esto jamás ha sido evaluado. Las 13 mil demandas por cáncer en Estados Unidos, sentenciadas ya algunas, demuestran la razón de Rusia cuando en el armisticio de Yalta, después de la Segunda Guerra Mundial, pedía no institucionalizar a nivel mundial lo relacionado con la salud.

El rol ecocida del Faena-Roundup lo simboliza la mariposa monarca, emblema del TLC. En 1995 coinciden el inicio de la medición del vigor de su población y la siembra masiva de transgénicos. A los 20 años está



al 5% de su población. Igualmente, las abejas, que están en EEUU al 50%. Otras miles de especies polinizadoras se han extinguido anónimamente, aniquilando millones de años de co-evolución con las plantas.

La decisión del Dr. Víctor Toledo Manzur, ex titular de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), al suspender las importaciones de glifosato, es un contraste diáfano de la 4T, pues en la Secretaría de Agricultura

y Desarrollo Rural (SADER), el Ing. Víctor Villalobos Arámbula, tiene reputación de agente de propagación de agricultura tóxica. Dos hipótesis me explican su actitud sistémica: ignorancia o corrupción. Sé que los cambios tardan y esperaba que apareciera pronto un Toledo, a quien confiamos refrendará María Luisa Albores. Por lo que públicamente son y saben, no podrían vivir tranquilos sin actuar.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>

Las tres patas del agro-negocio

Eliana Gilet Periodista independiente elianagilet2@gmail.com

Cuando el periodista argentino Darío Aranda le preguntó al biólogo molecular Andrés Carrasco si prohibiría el glifosato, el científico dijo que eso no le correspondía a él, pero que sí podía afirmar que el principal químico usado en la agricultura industrial provocaba malformaciones en embriones. Carrasco venía entonces (en el año 2012 cuando ocurrió la mencionada entrevista) de soportar tres años de persecución debido a una decisión radical: publicó el resultado de su investigación antes de auditarla por sus pares, el mayor pecado para la comunidad científica. La infidencia le devolvió campañas de descrédito orquestadas por empresarios del agro-negocio y sostenidas en las principales publicaciones del

mainstream periodístico, a las que se sumó el Ministro de Ciencia argentino, Lino Baraño (en el cargo entre 2007 y 2018) poniendo la forma por encima del fondo: que Carrasco había probado en el laboratorio lo que los pueblos fumigados denunciaban en los territorios y asumía con la difusión de esa información una postura sostenida en la convicción que la ciencia se hace para la población y no para el agro-negocio.

Con este antecedente en mente debe leerse la filtración del audio que reproduce al Secretario de Medio Ambiente mexicano al reconocer que la 4T no es un Gobierno monolítico, sino el campo de múltiples luchas para dirigir el poder del Estado. El episodio hizo emerger públicamente la presión ejercida sobre el primer funcionario del Continente

que se atrevió a proponer que el glifosato debe dejar de usarse. Con Toledo como guía, el gobierno mexicano fue el primero en aterrizar las denuncias que Carrasco hizo hace una década y proponer una regulación en consecuencia, arropada en miles de pruebas científicas que se han acumulado en el mismo sentido.

Es importante señalar dos cuestiones respecto a este químico y el proceso que lo extendió sin medida por todos los cultivos agrícolas del Continente. La primera es que el glifosato es apenas una de las tres patas que sostienen al modelo de la agricultura industrial, el cual tiene otro pie en la masificación de semillas certificadas (transgénicas e híbridas) y los complejos sistemas de pago de patentes y regalías que traen aparejados, que son el verdadero motor de recaudación de ganancias para un puñado de

empresas del sector, encareciendo los costos de producción. La tercera pata, y tal vez la más ignorada del modelo, es la mutación que impone en las relaciones laborales del mundo rural, sustituyendo el trabajo campesino por mecanismos de “siembra directa”, ejecutados por empresas de “servicios agrícolas” que con una sola persona y una máquina trabajan en pocas horas grandes extensiones de tierra. Con esta tríada, la agricultura industrial se reveló como un modelo que no sólo expulsa a la gente que vive del campo, ya que requiere poquísima mano de obra para conseguir sus rendimientos tan deseados, sino que favorece la concentración de la tierra, ya que su “rentabilidad” crece con su extensión territorial.

Aunque en la Argentina, el movimiento de los pueblos fumigados fue el sustrato para el que Carrasco trabajó hasta el fi-

nal de su vida, estas denuncias replicaron en Uruguay en menor escala, un país donde los pueblos fumigados con agro-químicos son tan pequeños que caciques como Máximo Castilla, sojero del Departamento de Canelones, se atreve a amenazar a los reporteros que osan pisar su feudo: Paso Picón.

Cuando en la misma entrevista del año 2012, Aranda le preguntó a Carrasco por qué las autoridades sanitarias no habían clasificado al glifosato de acuerdo a su verdadero grado de toxicidad, el científico liberado ya de todo prurito para declarar, dijo básicamente que el problema era suyo: “Su clasificación de baja toxicidad es lo contrario de lo que afirman estudios diversos que confirman la alteración de mecanismos celulares y sobre todo, es contrario a lo que padecen familias de una decena de Provincias. Es de locos pensar que no pasa nada” •

La tercera pata, y tal vez la más ignorada del modelo, es la mutación que impone en las relaciones laborales del mundo rural, sustituyendo el trabajo campesino por mecanismos de “siembra directa”, ejecutados por empresas de “servicios agrícolas” que con una sola persona y una máquina trabajan en pocas horas grandes extensiones de tierra.

Un balance crítico de las luchas contra el agronegocio

Carla Poth Universidad Nacional de General Sarmiento Integrante del espacio SUBVERSIÓN, en la Multisectorial contra el Agronegocio -La 41-

A lo largo de las últimas décadas, las nuevas formas de explotación del capital en el agro, basado en el uso del paquete biotecnológico (semillas GM, agrotóxicos y siembra directa), consolidaron cambios sistemáticos de las dinámicas productivas, profundizaron procesos de concentración y control oligopólico del mercado de insumos y expandieron la frontera agrícola, impactando profundamente en el entramado social, económico, ambiental y sanitario de las regiones agrarias. El resultado fue la deforestación, la reducción del empleo agrario, la expulsión de productores y campesinos, la concentración económica, desplazamientos territoriales asociados a las migraciones rur-urbanas, y la sustitución de producciones agrícolas y la ganadería. Junto con esto, significó un aumento descomunal de más de 500 millones de toneladas por año en el uso de agrotóxicos.

La contracara de esta expansión ha sido la velocidad y multiplicación de conflictos y resistencias. No se pueden comprender las transformaciones

ocurridas en el agro argentino, sin analizar los pueblos, escuelas y médicos que salen a denunciar la existencia de nuevas formas de enfermar y morir en los paisajes rur-urbanos, sin ver la resistencia al avance de las topadoras y a los desplazamientos por parte de los movimientos campesinos y de agricultores familiares, incluso con sus propias vidas. Asimismo, es necesario comprender la consolidación de procesos de organización por parte de las comunidades indígenas, la puesta en debate de la apropiación de la semilla a través de los marcos de propiedad intelectual, y las renovadas críticas por parte de muchos científicos que interpelan el rol de la ciencia en las relaciones de producción vigentes.

Muchos son los hitos históricos que marcan momentos álgidos en la lucha contra esta forma de producción agraria: la visibilización y denuncia de las Madres de Barrio Ituzaingó (Córdoba) en 2004, que culminó en el juicio a los productores agropecuarios; el debate público por el glifosato, encabezado por el científico Andrés Carrasco, en 2009; la expulsión de la planta de Monsanto de Malvinas Argen-

tinias (Córdoba), en 2016. La multiplicidad de estrategias de lucha, la articulación de propuestas de resistencia ha sido parte del repertorio político de estos múltiples espacios. Cada uno de estos procesos ha generado una multiplicidad de aportes a la lucha contra el agronegocio, y denota que sólo es posible la construcción de alternativas a partir de una mirada crítica integral.

Uno de los principales elementos que cruza a estas luchas contra el agronegocio es su interpelación a las formas de producción de conocimiento. El ejemplo de las Madres de Ituzaingó es sólo un caso testigo que nos permite pensar las experiencias de lucha de los denominados “pueblos fumigados”. Esta experiencia generó el primer aporte de un registro de epidemiología popular y comunitaria que visibiliza de manera incontestable la relación entre el agronegocio y la problemática epidemiológica de las regiones agrarias. La elaboración de estos

insumos supone el desarrollo de metodologías para la producción de conocimiento contrahegemónico, que instala nuevas preguntas sobre la producción, circulación y sentido del conocimiento experto e interpela directamente el trabajo de los investigadores. De hecho, la generación de esta metodología comunitaria disparó la incorporación, ya para fines de esta etapa, de sujetos colectivos e individuales con referencia en las universidades y centros de investigación. Junto con esto, la experiencia de construcción de estos mapeos supuso una reconstrucción del territorio, una nueva manera de reconocerlo como “territorio fumigado” y de habitarlo, con una redefinición de lo público como instancia de construcción compartida en proceso de transformación.

Un segundo aporte por parte de estos movimientos en lucha, es la configuración de una nueva juridicidad que implica, por un lado, el reconocimiento de nuevos derechos y, por el otro, la interpelación al Estado.

La multiplicidad de conflictos, sujetos en lucha, herramientas y discursos ha fomentado el reconocimiento de un amplio abanico de derechos que son reclamados con diversas estrategias:

- el derecho al territorio, que supone no sólo la propiedad de la tierra sino la generación de nuevos usos (Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar N°27.118, de 2015);
- el derecho a un ambiente sano, al agua y a la salud, que se plasman en la multiplicidad de ordenanzas locales promovidas por vecinos y vecinas, y los amparos judiciales llevados adelante por abogados, con el apoyo y el trabajo de la comunidad;
- el derecho a la alimentación saludable, que desplaza el debate sobre los efectos de la exposición directa a agro-

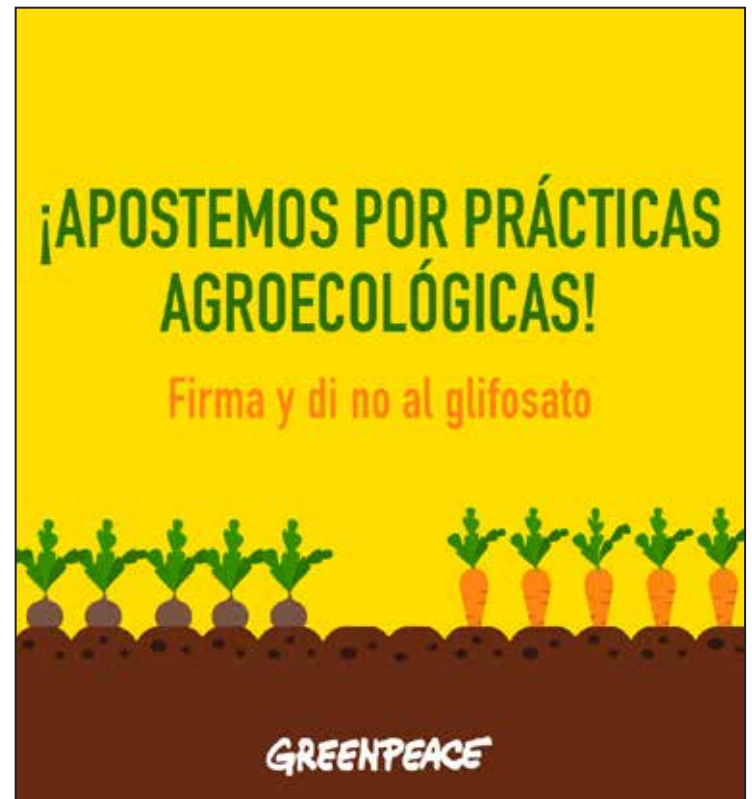
tóxicos, a sus efectos por su consumo, en bajas dosis, en alimentos producidos con agrotóxicos y OGMs; y que han impuesto la necesidad de pensar, recuperar y sistematizar nuevos conocimientos asociados a las formas de producir alimentos;

- el derecho de la niñez y el derecho a condiciones dignas de trabajo, aspectos que se enarbolan desde la lucha de docentes y sindicatos para la protección de escuelas fumigadas.

Como contrapartida, el reconocimiento de la vulneración de estos derechos implica una *relación contradictoria con el Estado*. Porque si bien el Estado es reconocido como cómplice o responsable directo de la vulneración de estos derechos, al mismo tiempo, para algunas de estas organizaciones la táctica recurrente es la de incorporarse a las prácticas del Estado con el objeto de “torcer sus estructuras de poder”. El resultado final ha sido, al día de hoy, la contención de muchos de estos conflictos; es decir, mientras que el Estado reconoce la problemática, redefine la lucha de estos colectivos bajo sus propias lógicas y criterios, encauzando estos procesos emancipatorios. Este reencauzamiento puede visualizarse en el hecho de que la nueva legalidad absorbe y (re) crea nuevos argumentos para validar y aceptar los conflictos, definiendo cuáles son los actores “más plausibles” de ser convocados para el diálogo. Otro resultado ha sido la determinación territorial sobre cuál es la escala en que el propio Estado gestiona estos conflictos. Así, la conflictividad queda circunscripta casi exclusivamente a la escala local. De esta manera, la multiescalaridad del agronegocio contrasta de manera significativa con la dinámica territorial de las resistencias territoriales que han prevalecido.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>





Por un nuevo modelo agroalimentario libre de glifosato

Viridiana Lázaro Agricultura y Cambio Climático en Greenpeace México vlazaro@greenpeace.org

Últimamente el tema del glifosato ha estado en el foco público, y de acuerdo a los acontecimientos ocurridos en torno al herbicida, se puede decir que actualmente estamos viviendo un momento histórico en el que se contraponen dos visiones totalmente opuestas: una que va en defensa de la vida y otra que defiende los intereses económicos a costa de ella. Es preciso mencionar que desde que la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) ha declarado la prohibición progresiva del glifosato para el 2024 el sector empresarial ha salido a defender este producto con gran ímpetu debido a que existen intereses económicos detrás.

El glifosato es el ingrediente activo de muchos herbicidas comercializados en todo el mundo. Los cuales son ampliamente utilizados para el control de arvenses porque no son selectivos; es decir, eliminan toda la vegetación que encuentra a su paso, lo cual resulta ser un riesgo para la gran diversidad de plantas que no son resistentes a esta sustancia. Además puede impactar a la biodiversidad de diferentes formas. Por ejemplo, recientes investigaciones que dio a conocer el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) indican que el gli-

fosato es un contaminante que se encuentra en los suelos, sedimentos, ecosistemas microbianos, cuerpos de agua, incluso en agua potable, ambientes marinos, entornos urbanos, periurbanos y agrícolas. Afectando a organismos acuáticos y del suelo.

El glifosato, por muchos años, ha sido promovido como “seguro”, sin embargo, una creciente evidencia científica cuestiona la seguridad de este herbicida. En primer lugar, la Agencia Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (IARC por sus siglas en inglés), de la Organización Mundial de la Salud (OMS), lo clasificó en 2015 como probable carcinógeno en humanos en el grupo 2A. Esta clasificación hace alusión al nivel de certeza que existe entre la relación de esta sustancia y algún tipo de cáncer. Respecto a lo anterior, la monografía de IARC concluye que “hay evidencia limitada en humanos para carcinogenicidad del glifosato” y “hay evidencia suficiente en animales de experimentación para la carcinogenicidad del glifosato”.

También, el glifosato puede ser considerado como la punta del iceberg de un sistema agroalimentario industrial insostenible, el cual es dañino para la salud humana y de los ecosistemas. El actual sistema agroindustrial, instaurado a partir de la Revolución Verde, es ineficiente

y ha causado una gran devastación ambiental. Así también, el uso de los transgénicos y del paquete tecnológico, que incluye al glifosato, han estado asociados a la pérdida de soberanía y autosuficiencia alimentaria en México. Pues en el actual sistema agroalimentario hegemónico, cada vez es más difícil que las y los mexicanos podamos tomar la decisión de cómo producir los alimentos y qué comer, ya que el mercado de los alimentos está controlado por pocas empresas. Compañías transnacionales como Bayer-Monsanto, Dow-Dupont, Syngenta-ChemChina son las que finalmente deciden qué y cómo se producen nuestros alimentos, sin importar las consecuencias ambientales y a la salud que esto pueda ocasionar. Son estas mismas empresas monopolizadoras, las que argumentan que sin el glifosato la producción de alimentos se vendrá abajo y se pondrá en riesgo al campo mexicano.

A su vez, es relevante puntualizar que existen diversas experiencias en el país que indican que se pueden producir alimentos más saludables sin agroquímicos ni transgénicos, como el modelo denominado Agricultura Campesina de Conocimientos Integrados (ACCI) combinado con Manejo Integrado de Cultivos Inducidos (MICI) implementado por la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) que demuestra que se puede lograr una producción agroecológica con buenos rendimientos sin necesidad de utilizar glifosato u otros plaguicidas altamente peligrosos. Experiencias como ésta nos demuestran que es posible cambiar el modelo agroalimentario para producir alimentos más saludables y nutritivos, dando alternativas a las agricultoras y agricultores para dignificar su labor en el campo.

Por otro lado, como ya es bien sabido, ante la vasta evidencia científica y bajo el principio precautorio la SEMARNAT ha mostrado dar pasos firmes para la prohibición del glifosato hacia 2024. Sin embargo, para la SEMARNAT y en particular para el Dr. Víctor M. Toledo no ha sido fácil mantener esas declaraciones. Pues el presidente del Consejo Nacional Agropecuario (CNA), Bosco de la Vega, e incluso el mismo secretario de

Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), Víctor Manuel Villalobos Arámbula, han manifestado su descontento con dicha decisión. Mostrando abiertamente su visión agroindustrial y menospreciando a las y los críticos del acaparamiento corporativo.

Sin embargo, ahora se espera pacientemente un decreto presidencial que asegure las declaraciones del presidente de prohibir el glifosato totalmente de manera progresiva hacia 2024 y la prohibición del maíz transgénico en territorio nacional. Decreto que fue mencionado por el Dr. Víctor M. Toledo en el mensaje donde anunció que dejaría la titularidad de la SEMARNAT de manera oficial. Lo cual contribuye con el cumplimiento de la Recomendación 82/2018 emitida por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en enero de 2019, que insta a diferentes dependencias de gobierno, a atender la mala gestión y manejo de los plaguicidas en México, en particular aquellos altamente peligrosos (PAP).

La prohibición del glifosato en México será el primer paso para avanzar hacia una producción ecológica que preserve la biodiversidad y la agrobiodiversidad forjada en manos campesinas desde hace milenios, dándonos la oportunidad de gozar de un medio ambiente sano y un sistema agroalimentario verde y justo. •

El glifosato es el ingrediente activo de muchos herbicidas comercializados en todo el mundo. Los cuales son ampliamente utilizados para el control de arvenses porque no son selectivos; es decir, eliminan toda la vegetación que encuentra a su paso, lo cual resulta ser un riesgo para la gran diversidad de plantas que no son resistentes a esta sustancia.



25 Años después... alternativas frente al glifosato

Enrique Pérez Comunicación ANEC. @Enroluque

A las y los productores de la ANEC

Cumplir un cuarto de siglo se dice sencillo. No lo ha sido. Han pasado 25 años desde aquel 8 de septiembre de 1995, cuando se constituyó formalmente la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC). En plena efervescencia del modelo neoliberal, a un año de la entrada en vigor del Tratado de

Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), un grupo de organizaciones de productoras y productores locales, regionales y estatales junto con activistas y técnicos decidieron organizarse para hacer frente a las políticas anticampesinas.

Las y los miembros de la ANEC son productoras y productores organizados que han enfrentado a lo largo de estos años las adversidades, que trabajan para resistir y revertir un modelo económico

en que las y los campesinos no tenían cabida. Su principal punto de coincidencia es la convicción de que la agricultura campesina puede y debe ser la encargada de proveer de alimentos sanos a la población mexicana en las condiciones más justas para ambas partes. Además, la ANEC es apoyada por técnicas y técnicos especializados, con el objeto de construir una organización de nuevo tipo; gobernada por productoras y productores, administrada por cuenta y orden de ellas y ellos mismos. A diario se

practican principios tales como: organización económica con impacto social y responsabilidad ambiental, independencia, autonomía, pluralidad, autogestión, democracia, participación, subsidiariedad, justicia, equidad y solidaridad, transparencia, ser propositivos, innovadores y constructivos. Respeto al medio ambiente y a la biodiversidad.

Rompiendo paradigmas

25 años después seguimos persistiendo en la defensa de la agricultura campesina e insistiendo en la construcción de la soberanía alimentaria, desde abajo, a partir de un modelo de organización innovador, propio, edificado por las y los productores socios de la ANEC. Si bien por aquellos años, nuestro objetivo predominantemente fue el aspecto comercial para apoyar a sus agremiadas y agremiados para realizar una comercialización más rentable y justa de sus productos, hoy hemos avanzado en la apropiación de la cadena productiva desde la fase de producción sustentable, comercialización, valor agregado, así como en la diversificación de las actividades rurales.

Al paso del tiempo, hoy somos una organización multiactiva, estamos incursionando en la producción sana y sustentable, productividad, adquisición de insumos orgánicos, financiamiento y perspectiva de género. Asimismo, las y los productores no sólo producen granos básicos, también hortalizas, café, frutas, entre muchos otros. Ante el agotamiento y fracaso de la Revolución Verde, en la ANEC nos propusimos impulsar un nuevo modelo productivo, que se enfoca esencialmente en el rescate de la producción campesina y sustentable, recuperar el buen manejo del suelo y, sobre todo, reconocer y respetar la diversidad y complejidad de las condiciones agroecológicas y socioeconómicas.

Durante 25 años hemos sido capaces de construir alternativas en beneficio del campo mexicano, sistemas campesinos de comercialización, instrumentos innovadores de financiamiento, propuestas de política pública y un nuevo modelo de producción de alimentos sustentables e inocuos. A este modelo le hemos denominado Agricultura Campesina de Conocimientos Integrados (ACCI) y el Manejo Integrado

de Cultivos Inducidos (MICI), el cual permite incrementar rendimientos, el cuidado y la recuperación del suelo, disminuir costos de producción, producir nuestros propios insumos orgánicos (semillas, biofertilizantes, etcétera) y de esa manera reducir gradualmente el uso de agroquímicos. Se trata de una verdadera revolución tecnológica y social como la única vía para alcanzar la autosuficiencia y soberanía alimentaria, así como una vida digna para los campesinos y las comunidades rurales del país.

En este sentido y ante la pandemia del COVID-19, se observa que la mala alimentación y la pérdida de la biodiversidad influye en la propagación de enfermedades, ya que el modelo de producción impulsado por la revolución verde y por el neoliberalismo, basado en el uso indiscriminado de insumos químicos-agrotóxicos (destacando plaguicidas, pesticidas y herbicidas) ha contribuido de manera decisiva a lo que hoy vivimos. Bajo los paradigmas “productivistas”, en unas cuantas décadas se combatieron los conocimientos milenarios del bien común, heredados de generación en generación por millones de campesinas y campesinos, pasando de una agricultura de conocimientos colectivos a una agricultura agotada por su dependencia de insumos externos, que solo beneficiaron a unos cuantos empresarios.

Por tal motivo, estamos convencidos de que no solo es necesaria sino urgente una estrategia conjunta hacia un nuevo modelo agroalimentario y nutricional, sin agrotóxicos y sin transgénicos, cuya base sea la transición hacia una producción agroecológica, misma que ha venido impulsando la SEMARNAT y el Grupo Intersecretarial de Salud, Alimentación, Medio Ambiente y Competitividad (GISAMAC), en la actual administración.

25 años después, la ANEC es una organización campesina, que ha tenido logros y fracasos, pero hoy se encuentra fuerte y unida para seguir luchando por un nuevo modelo agroalimentario y nutricional. Somos una organización plural, autónoma, independiente de partidos políticos y gobiernos. No obstante, asumimos riesgos y definiciones políticas, sobre ahora que están en juego los intereses históricos de los campesinos y del país. •



Las y los miembros de la ANEC son productoras y productores organizados que han enfrentado a lo largo de estos años las adversidades, que trabajan para resistir y revertir un modelo económico en que las y los campesinos no tenían cabida.

Agaves y acacias: alternativas campesinas orgánicas en México



Descarga de agaves en Vía Orgánica, El Membrillo, Guanajuato. Ercilia Sahores

Mercedes López Directora de la Asociación de Consumidores Orgánicos

México cuenta con una superficie de aproximadamente 50% de tierras semiáridas, donde crecen agaves y acacias que no son apreciadas en todo su potencial a varios niveles: medioambiental, porque restauran ecosistemas naturales y tierras erosionadas y fomentan la floración y polinización; biocultural, porque forman parte del paisaje con especies silvestres o cultivadas; económico, ya que brindan recursos a las poblaciones campesinas, al utilizarlos como madera, biocombustible, fibras, forraje y bebidas espirituosas como pulque, mezcal y tequila; nutritivo, porque brinda alimentos y plantas medicinales, locales y de alta calidad para las comu-

nidades; resiliencia, porque resisten sequías, evitando el desperdicio de agua; y sobre todo, por su capacidad para enfriar el planeta y combatir el calentamiento global por su alta capacidad de captura de carbono.

Actualmente en México existe un debate sobre la necesidad de superar el modelo de agricultura industrial que tan nocivo ha resultado para el planeta y la salud humana, con el uso de agroquímicos y semillas genéticamente modificadas, con su herbicida letal, el glifosato. Es necesario trascender hacia un proyecto de nación agroecológico, orgánico y regenerativo del suelo, el agua, el aire, el medioambiente, los insectos polinizadores, el tejido comunitario y la salud humana, en el que los agaves y

acacias deben ocupar un lugar central en las políticas públicas para el campo.

Esto porque los agaves y las acacias son fijadores de nitrógeno, tienen la capacidad de reducir y aislar enormes cantidades de CO₂ y producen más biomasa a ras y debajo del suelo. Además de que, ambas especies son ideales para climas áridos y cálidos y una vez sembrados y adaptados, no requieren de riego y son resilientes ante grandes sequías.

Algunos proyectos regenerativos desarrollados en México a través de reforestación han sido sumamente exitosos en la producción de alimentos de manera sustentable, limpia y local. Sobre todo, si son complementados con el Sistema MIAF (Milpa Intercalada con Árboles Frutales), podrían contribuir a preservar la soberanía alimentaria, enfriar al planeta y fomentar la economía campesina e indígena.

A continuación, mencionamos algunos de ellos: durante la primera década del siglo XXI, la Comisión Nacional Forestal (Conafor) impulsó un proyecto de reforestación con nopales forrajeros, tuneros y magueyes en áreas deforestadas de los estados del norte de México como Zacatecas, Chihuahua, Aguascalientes, Nuevo León, Durango, Guanajuato, Jalisco, Querétaro, San Luis Potosí y Tamaulipas (Vázquez, Rigoberto *et. al.* 2010) el cual permitió restaurar las tierras.

En 2018 se impulsó el Proyecto del Millón de Agaves por Vía Orgánica, *Regeneration International* y *Organic Consumers Association* en la región del bajo de Guanajuato, para regenerar ecosistemas a través del crecimiento de plantas de agave y acacias que fijan nitrógeno con pastoreo rotacional de ganado. Este proyecto hace posible obtener un alto sistema de biomasa, alta producción de forraje y almacenamiento de billones de toneladas de CO₂ que contribuyeron a enfriar al planeta. El proyecto es patrocinado por donaciones e inversiones públicas y privadas y se ha aplicado en poblaciones como San Miguel de Allende, Dolores Hidalgo y San Luis de la Paz.

Uno de los casos más destacados es el proyecto liderado por el Dr. Juan Frías en San Luis de la Paz, Guanajuato, donde las comunidades campesinas están regenerando sus campos con mezquites y agaves de alto crecimiento. Con ello están logrando producir 43 toneladas de biomasa por hectárea al año, así como forrajes altamente nutritivos para el ganado, luego de un proceso de fermentación (Vía Orgánica, 2019).

Estos casos han sido emblemáticos en varias regiones del país, por lo que hay que impulsarlos en conjunto con el sistema MIAF, ya que su masificación contribuiría a recuperar la soberanía alimentaria, combatir el cambio climático y brindar beneficios ecológicos y económicos a las comunidades campesinas e indígenas del país. Este es uno de los grandes retos para producir alimentos de forma agroecológica y orgánica sin el uso de agroquímicos que tanto daño han hecho a la biodiversidad de nuestro país y del mundo. •

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

19 de septiembre de 2020
Número 156 • Año XII

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Hernán García Crespo
Milton Gabriel Hernández García

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
facebook.com/La Jornada del Campo
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.com

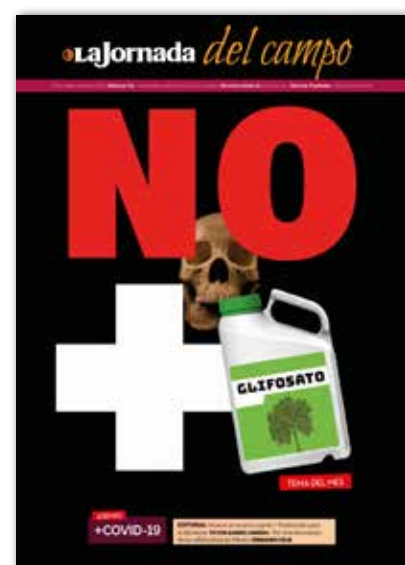


Imagen de portada: La Jornada del Campo

Actualmente en México existe un debate sobre la necesidad de superar el modelo de agricultura industrial que tan nocivo ha resultado para el planeta y la salud humana, con el uso de agroquímicos y semillas genéticamente modificadas, con su herbicida letal, el glifosato. Es necesario trascender hacia un proyecto de nación agroecológico, orgánico y regenerativo del suelo, el agua, el aire, el medioambiente, los insectos polinizadores, el tejido comunitario y la salud humana, en el que los agaves y acacias deben ocupar un lugar central en las políticas públicas para el campo.

Alternativas campesinas en Tlaxcala frente al glifosato

Pánfilo Hernández Ortiz Integrante del Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero, A.C. (Grupo Vicente Guerrero)

La comunidad Vicente Guerrero está localizada en el Municipio de Españita, al poniente del estado de Tlaxcala. Se ubica en el Altiplano central mexicano a 2640 metros sobre el nivel del mar, con clima templado y con tipo de suelo Cambisoles y litosoles. Es una zona campesina con producción de temporal y agricultura en terrenos accidentados de ladera, donde se van generalizando las tradicionales terrazas, se cultiva la milpa tradicional y otros productos. Los cultivos más importantes son maíz, frijol, haba, calabaza, trigo, maguey, frutales y en algunos casos la cebada. En esta región poniente la actividad económica más importante es la agricultura, seguida por la ganadería de traspas, cabe resaltar que muchos de los jóvenes y padres de familia que ya no poseen tierras tienden a emigrar a zonas industrializadas cercanas, como

Calpulalpan, San Martín Texmelucan, la ciudad de México, algunos a Estados Unidos y Canadá.

El Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero, mejor conocido como Grupo Vicente Guerrero (GVG) asume el nombre por tener su origen y sede en la comunidad de Vicente Guerrero, donde la mayoría de las y los promotores campesinos son de esta comunidad y de comunidades vecinas; es una organización campesina que desde los años 80 ha impulsado el desarrollo sostenible, a través de compartir alternativas productivas más sanas y evitar el deterioro de los recursos naturales y buscar una mejor calidad de vida para las familias campesinas e indígenas de nuestro Estado.

Desde sus orígenes las y los promotores campesinos del GVG buscaron alternativas propias para mejorar el suelo, reducir o eliminar los insumos químicos (fertilizantes y herbicidas), pero

sin perder de vista su autosuficiencia alimentaria, ya que en sus inicios su producción fue muy baja y no alcanzaba a cubrir la alimentación de las familias. Un primer paso fue iniciar sus actividades productivas desde sus propias parcelas para con esto partir del ejemplo e ir convenciendo poco a poco a más campesinos; algunas de las prácticas o alternativas que buscaron fue mejorar la fertilidad del suelo como base principal para reducir el uso de fertilizantes químicos y continuar con la selección y mejoramiento de sus semillas principalmente de maíz y frijol, para después realizar la conservación de suelo y agua.

El sistema milpa, que para muchos campesinos representó aprovechar la parcela fomentando la diversidad y la asociación de cultivos evitando el crecimiento de hierbas y el no uso de herbicida como el glifosato u otro. De igual manera observaron los beneficios que aportaban el maíz, frijol, haba y calabaza, principalmente para recuperar



la fertilidad como es el caso de la incorporación de los restos de la cosecha al suelo de los cuatro cultivos mencionados y otra parte de estos para la alimentación de los animales tanto para la tracción (yunta), como para borregos y vacas que crían. Asimismo, la diversidad productiva favoreció el manejo y control de insectos y algunas enfermedades en los cultivos, como también la diversidad alimentaria para las familias al obtener, elotes, huitlacoques, calabazas tiernas, flor y guía, habas tiernas, ejotes, plantas comestibles como quelites, verdolagas, mil tomates y otras.

Otra alternativa para evitar el uso de herbicidas son las diferen-

tes prácticas culturales como el barbecho y el rastreo; que consiste en roturar o voltear y mullir (suavizar) la capa arable del suelo para facilitar la penetración del agua, la luz, el aire, las raíces, de igual manera para que los macro y micronutrientes se integren mejor dentro del suelo y a los cultivos, como también exponer al frío o al calor algunas semillas que crecieron dentro del cultivo; estas se pudren o son alimentos de pájaros o ardillas, evitando su crecimiento. Estas prácticas se siguen realizando con palas, arados de tracción animal o mecánico días antes del surcado y la siembra.

[VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>](#)

Defender el agua contra el glifosato en el territorio mexicano

Miriam Edith López González

Si en duda en las sociedades modernas y capitalistas lo público tiene diferentes significados en un país como México, el cual depende en gran parte del capital extranjero, lo público por las cuestiones políticas se puede volver exclusivo, para algunos sectores económicos, como lo público del agua que nos corresponde como derecho y su accesibilidad que tenemos a este recurso, durante años los ríos, lagunas, mares, ojos de agua, cenotes, presas, ríos subterráneos, han dejado de ser parte de lo público en algunos casos por su privatización para el uso de ciertos productos y en otros por la contaminación que generan empresas y tiran en aguas mexicanas sus desechos, adjuntando que la contaminación que generamos como población.

Sin embargo, el problema que existe con el agua a nivel nacional no debería ser un tema que se deje de lado, pues el aumento de herbicidas dentro de ríos

y lagunas, para el consumo humano ha aumentado, pues diferentes instituciones educativas han realizado estudios de las condiciones del agua, realizando muestras a ríos etc. Y también muestras a humanos, que arrojan que el agua de México lleva residuos de glifosato en especial en zonas rurales del sur del país. Jaime Redón en su estudio acerca de *"Residuos de glifosato en muestras de agua y orina de habitantes de la zona de Hopelchén"* en 2016, hizo un estudio en comunidades mayas, donde afirma que entre el año 1987 y 2007 en la región maya de Campeche se usaron 2 mil toneladas de herbicidas y que este aumentó, para 2016, se implementaron 13,500 toneladas más, para la agroindustria, hay que recordar que es capaz de absorber gran parte de componentes y el glifosato ha sido uno de tantos que ya fue absorbido y este a su vez se ha penetrado en los ríos subterráneos que pueden existir en el territorio.

Prevenir el uso del glifosato en los campos mexicanos es prevenir "posibles enfermedades como el cáncer" esto mencionado en 2015 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), palabras que la ex senadora Gabriela Guevara, ex integrante del Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo de la LXIII Legislatura del H. El Congreso de la Unión, con fundamento en lo dispuesto por los artículos 8, fracción II; 76, fracción IX, 276, mencionó que era tan tóxico que además de contaminar los campos, las plantas y los organismos de los trabajadores agrícolas, también provocan afectaciones en el agua. *"Gaceta oficial del senado de la República 2015"*

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales "SEMARNAT" menciona que los ríos y arroyos del país constituyen una red hidrográfica de aproximadamente 633 mil kilómetros de longitud, en la que destacan cincuenta y un ríos principales por los que fluye el 87% del escurrimiento superficial del país y cuyas cuencas cubren el 65% de la

superficie territorial continental del país. Según *"Programa Nacional Hidrico 2020-2024"* De los 653 acuíferos, 115 presentan una situación de sobreexplotación. • Adicionalmente, 17 acuíferos registran intrusión salina y 32 tienen problemas de salinización de suelos y aguas salobres. De las 757 cuencas hidrológicas, en 69 el caudal concesionado o asignado es mayor que el de agua renovable. Las aguas superficiales se encuentran contaminadas por descargas de aguas residuales, municipales e industriales sin tratamiento, así como por agroquímicos. Las aguas residuales

producidas en 2017 generaron 2 millones de toneladas de DBO5, siendo las industrias las que más aportaron contaminantes orgánicos y hasta 340% más contaminación que la generada por los municipios. El 30% de las aguas residuales municipales que se colectan en los drenajes no reciben ningún tipo de tratamiento. Al año 2018, el caudal total de agua tratada asciende a 138 m3/s. Pérdida de servicios ecosistémicos, afectando de manera particular a comunidades rurales y pueblos indígenas *"Preservar la integridad del ciclo del agua a fin de garantizar los servicios hidrológicos que brindan cuencas y acuíferos"* En México, el servicio de agua potable, junto con los de drenaje, alcantarillado, tratamiento y disposición de aguas residuales se encuentra a cargo de los municipios. "

[VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>](#)

Organizaciones civiles a nivel mundial han denunciado la vinculación entre el glifosato, los daños a la salud humana y el ambiente, lo cual debería obligar a instaurar en nuestro país una legislación al respecto o bien una regulación de este herbicida.

¿Por qué no usar agrotóxicos, entre ellos herbicidas?

Les quiero compartir una historia de historias, ya que invité a amigas y amigos agricultores, técnicos, del campo y de la ciudad a que me ayudaran a contarles sus experiencias, un ejercicio que me permite entonces divulgar su palabra y por eso mucho texto en cursiva.

La primer pregunta que nos hicimos fue ¿por qué no usar agrotóxicos, entre ellos herbicidas? y una respuesta recurrente fue, que no es un solo un tema de producción, sino también de cuidados de las personas y de la tierra, hacia una noción de producir para el bien común, dicen *para generar vida hay que trabajar con la vida* porque si la agricultura sirve para darnos comida, debemos pensar en una agricultura para la vida y no para la muerte, porque hay muchas cosas que ocurren, por ejemplo: *la acumulación de residuos en todas las parcelas del país, en los ríos, arroyos, lagos, manantiales; productores a los que nadie les proporcionó la información suficiente y pertinente en su lengua y su cultura, sobre los posibles daños a sus ecosistemas, a sus parcelas y a su salud.*

Al aplicarlos hemos percibido daños en la salud, como mareos, dolor de cabeza e intoxicación, también está el hecho de la mentira tras la cual son recomendados y aplicados, ya que solo mencionas los “buenos resultados” que obtendrás después de aplicarlos y es real, sus resultados son a corto plazo, mas no te mencionan la cantidad de consecuencias que generan y que nos afectan a todas y todos.

En este sentido, el uso de los agrotóxicos aqueja a la biodiversidad del planeta, afectando a gran cantidad de formas de vida. Me impresiona, me asusta el ver cómo queda el suelo desgastado de la capa fértil, erosionado donde ya solo crecen una muy reducida variedad de hierbas, y

la muerte de seres vivos benéficos que no vemos bajo el nivel del suelo.

También se va perdiendo parte de nuestra riqueza biológica y cultural, dicen: *En lenguas originarias es común la identificación de miles de plantas medicinales, quelites, otras plantas comestibles, maderables, todas las anteriores, asociadas a agroecosistemas diversos, y debido a los cambios tan abruptos en estos, los nombres de estas especies están en peligro de desaparecer y con esta pérdida irreparable, la probable muerte de conocimientos y cosmovisiones de nuestros pueblos originarios.*

¿Qué hacer? Si bien hay muchos conocimientos prácticos para no usar productos de síntesis química, la visión que nos comparten es más profunda y tiene que ver con el manejo sustentable del suelo, el suelo como un organismo vivo que hay que cuidar, dirían *apapachar*, porque es la base de nuestra alimentación, es reconectarse con ella, es a juicio de las personas que nos comparten sus experiencias un poco más de trabajo, pero que al final vale la pena, lo que tiene que ver con un cambio de actitud, dicen *antes que nada debemos ser gente cambiante y entender que habrá otras maneras de cuidar nuestros suelos y cultivos, y de no tener el conocimiento debemos informarnos de manera anticipada a la necesidad o emergencia de requerirlos.*

Por ejemplo en ganadería nos compartieron el sistema de Pastoreo Racional Voisin (PRV), para el caso de plantas no deseables con la finalidad de no usar herbicidas, se meten altas cargas de cabezas de ganado en potreros reducidos, se busca que el ganado consuma la mayor parte de plantas no deseables y las pisoteen, mientras que el sobrante se corta manualmente con un machete. Además, a los potreros se les da un periodo de reposo para una



mejor recuperación de los pastos, y es así como se han reducido los costos en insumos y se ha evitado contaminar el ecosistema ganadero.

En el tema agrícola la idea es diseñar sistemas agroecológicos integrados, no hay dependencia de un solo cultivo, sino que tenemos un sistema de diferentes estratos y se aprovechan diferentes plantas, por ejemplo, en el sistema cafetalero, con árboles de sombra, con el mismo cafetal, con ornamentales, con herbolaria, todo ello provee productos para la alimentación y para la salud. Así se hace una transición hacia el cafetal comestible, incorporando o favoreciendo la siembra de árboles con diferentes propósitos (frutales, melíferos, captadores de nitrógeno, maderables, etc.).

La idea es nunca tener el suelo descubierto, el uso de abonos, que haya una interacción entre las plantas, los hongos, los microorganismos, para aprovechar de muchas formas todo lo que está presente; policultivos bien asociados ayudan a cubrirlo y disminuir o retrasar el crecimiento de hierbas.

Utilizar las podas y deshojes de los mismos cultivos, como cubiertas de arvenses con algún otro propósito, lo cual evitará el crecimiento de aquellas no deseadas, aplicar materia orgánica, y todas aquellas prácticas que eviten la erosión de suelos, así se favorece el trabajo del mismo, capta agua y la infiltra a los mantos freáticos,

y así más vida en el suelo.

Se pueden incorporar otras prácticas como maquinaria a pequeña escala, entre ellas chapeadoras/desmalezadoras, o el uso de vinagre, advirtiéndonos que para este caso es necesario evaluar los tipos de suelos y las consecuencias que pueda tener debido al pH.

Para hacer más ligero el trabajo y aprovechando las iniciativas que articulan a la producción y el consumo se busca el trabajo colaborativo y la organización entre los productores/consumidores para hacer faenas colectivas, o lo que se conoce como *mano vuelta*, siendo una forma de ayuda mutua que permite el mantenimiento de arvenses y de las prácticas agrícolas.

En conclusión y como nos comentó Blanca, quien cultiva papa agroecológica: *estoy convencida que el uso de agrotóxicos no tiene ningún beneficio, sin importar desde donde lo veas,*

pues la conclusión siempre es contaminación, pérdida de biodiversidad, degradación de los suelos, crisis en los agroecosistemas porque mientras más los usas más dependiente se vuelve el agroecosistema y conforme pasa el tiempo necesitas aplicar cada vez una mayor cantidad de estos productos para obtener el mismo resultado. Y por supuesto el problema de la salud de las personas, no solo quienes aplican los químicos sino quienes consumen los productos, al final es una decisión colectiva para caminar hacia el bien común y el cuidado de nuestra querida madre tierra. •

Blanca Pérez Salazar; Demetrio Sánchez; Élfego Platas Hernández; Gisela Illescas Palma; Hipólito Pérez; Humberto Hernández Eslava; Julio Alberto Del Angel Juárez; Matilde Altamirano Sen; Pablo Valderrama y Miguel Escalona Aguilar



¿Qué hacer? Si bien hay muchos conocimientos prácticos para no usar productos de síntesis química, la visión que nos comparten es más profunda y tiene que ver con el manejo sustentable del suelo, el suelo como un organismo vivo que hay que cuidar...



Ignacio Simón



Producir alimentos sin venenos

Ignacio Simón Zamora Asociación Mexicana de Productores de Bioinsumos

Actualmente se viene dando la discusión sobre el herbicida glifosato que se vende en grandes volúmenes en las zonas agrícolas del mundo, así como en México. Esta sustancia ha sido fabricada y vendida a nivel mundial por la empresa Monsanto, ahora Bayer-Monsanto, y es uno de los herbicidas más utilizados hasta en zonas urbanas y jardinería; es un “matamalezas”.

La discusión es: ¿hay que eliminar el glifosato? o ¿hay que producir sin venenos?

Si cuestionamos solo el glifosato se pudiera pensar entonces que hay que buscar el herbicida “menos malo” y esto me parece que desvía la discusión profunda del problema del campo mexicano. ¿Cómo producir sin venenos?

Como producir nuestra comida

sin utilizar venenos, pero a la vez sin agotar los suelos, sin enfermarnos ni acabar con los ecosistemas. No se trata solo de sacar o eliminar al glifosato, sino sacar de nuestro campo todos los venenos llamados herbicidas, “matamalezas”, “yerbas”, “fumigos” y más formas de llamarle a la serie de sustancias químicas que nos venden las industrias del veneno.

Es volver al campo como fuente de alimento sano y no como “agronegocio”. Es volver a darle vida al suelo con los mismos elementos que la tierra nos proporciona, tales como son plantas, insectos y animales, así como los microorganismos que en ella habitan. Pero ¿qué es la “maleza”? y ¿por qué esa necesidad de eliminarla? Veamos:

La mal llamada maleza es únicamente una expresión del sue-

lo. Nos indica su estado de salud, su composición y los minerales que están disponibles o bien, bloqueados.

Las hierbas son plantas que nos curan, nos dan salud y expresan un gran potencial cuando de salud se trata. Por eso no es raro que en las etiquetas de los herbicidas aparezcan estas hierbas “buenezas” como malezas a controlar. Mencionan el árnica, la 5 llagas, el amaranto o quelite que ha sido alimento de nuestros pueblos desde hace siglos, el *Quenopodium* que es una planta comestible y medicinal, la verdolaga que es comestible y medicinal, la lengua de vaca que es medicinal, así podemos mencionar muchas más. El *lupinus* que es fijadora de nitrógeno y además es alimento y mejorador del suelo, la argemona mexicana, que es una planta indicadora de suelos compactados, pero al mismo tiempo nos da en sus hojas, tallos y semillas los elementos para control de muchos insectos como lo es la mosca blanca, pulgones y trips.

Si entendemos la función de cada planta, la veremos como amiga. Nunca como enemiga, y ese es el reto. Podemos producir alimentos sanos sin venenos. Un ejemplo:

Para control de nematodos en tomates se siembra ante el sorgo forrajero y antes que espigue se rastrea y después se siembra o transplanta el tomate. De esta manera, el sorgo deja sustancias en el suelo que no permiten que los nemátodos se desarrollen y no entorpece la producción. Asimismo, si sembramos sorgo donde hay mucho coquillo (Cyperaceas)

las sustancias del sorgo no dejan que crezca el coquillo, y de este modo se avanza en la producción.

Otro ejemplo es la milpa. Siempre se asociaban los cultivos de maíz, calabaza y frijol. De esta manera siempre había en casa estos alimentos, además de las hierbamoras, amarantos y muchas plantas más que crecen en la milpa sin que se dijera que son malas hierbas o “malezas”. Antes bien, siempre se consideraron como un complemento a la comida campesina.

No se requieren venenos de ningún tipo para la siembra ni la cosecha de los alimentos que llegan a nuestra mesa. No es verdad que

cae la producción, al contrario, se mantiene y al mismo tiempo se conserva el suelo y se garantiza la fertilidad para las producciones de generaciones futuras.

Hay muchas experiencias en varias partes del mundo y de México, donde los campesinos han demostrado que no se requiere el veneno. Al contrario, es con trabajo y rescatando el conocimiento antiguo que podemos salir adelante. Podemos usar plantas nativas y coberturas vegetales que ayuden a abonar el suelo y al mismo tiempo nos dan alimentos tanto para animales como para nosotros. Algunos campesinos aprovechan las hierbas para dar de comer al ganado vacuno y a la vez especies menores, borregos y hasta gallinas. Las hierbas, en lugar de ser un problema para la producción, son fuente de riqueza.*

LA JORNADA DEL CAMPO

Lamenta el fallecimiento de nuestro compañero, amigo y colaborador

Álvaro Aguilar Ayón

Asesor histórico de la Cooperativa Tosepan Titataniske

Cuetzalan, Puebla 7 de septiembre de 2020

LA JORNADA DEL CAMPO

Le manda un caluroso abrazo a nuestro compañero, amigo y colaborador Víctor Suárez Carrera, por el fallecimiento de su hermano,

LEOPOLDO SUÁREZ CARRERA

Salamanca, Guanajuato 25 de agosto de 2020

Como producir nuestra comida sin utilizar venenos, pero a la vez sin agotar los suelos, sin enfermarnos ni acabar con los ecosistemas. No se trata solo de sacar o eliminar al glifosato, sino sacar de nuestro campo todos los venenos llamados herbicidas, “matamalezas”, “yerbas”, “fumigos” y más formas de llamarle a la serie de sustancias químicas que nos venden las industrias del veneno.

Ruralidades colimenses

Alfredo Álvarez Ramírez Maestro en Desarrollo Rural por la UAM-X Integrante del Frente en Defensa del Maíz, Colima Abierto al dialogo de saberes. @alfred_alva

Cáncer a la mano: Colima primer lugar en cáncer de mama y próstata

De acuerdo al INEGI, en los últimos cinco años nuestro estado Colima ha ocupado los primeros lugares nacionales con mayor incidencia de cáncer de mama y próstata. El termino cáncer engloba a un grupo de más de 100 diferentes tipos de la enfermedad que tiene como característica principal el rápido y desordenado crecimiento de células anormales.

En ese sentido el panorama epidemiológico de los cánceres atendidos en el Instituto Estatal de Cancerología entre 1996 y 2018, habla de que las primeras cinco causas de morbilidad por tumores malignos son el cáncer de mama (21%), de cuello uterino (16%), de piel (10%), de cabeza y cuello (6%), y de próstata y de colorrectal (5%).

Además, el comunicado de la Secretaría de Salud emitido el 3 de febrero de 2019 argumenta que en los últimos cinco años se ha tenido un comportamiento ascendente con un promedio anual de 533 nuevos casos.

Los anteriores datos resultan alarmantes, dado el crecimiento exponencial de casos registrados en la entidad, por lo que es necesario problematizar el tema y realizar una reflexión colectiva en la cual visibilicemos las posibles causas de tan terrible enfermedad terminal. Para ello

encontramos que la Organización Mundial de Salud desde el año 2015 acepta que el glifosato es “probablemente cancerígeno para los seres humanos”.

Pero, ¿qué es el glifosato?

El glifosato es un compuesto químico tóxico y principal ingrediente activo de herbicidas, se utiliza para eliminar a la mayoría de las plantas, o lo que la agroindustria llama “malas yerbas”, se utiliza comúnmente en la preparación de la tierra para la siembra, con el fin de limpiar el terreno. Dicho producto es comercializado desde 1974 y fue creado por la transnacional Monsanto, sí, la misma compañía que recientemente se fusionó con la farmacéutica BAYER. Curiosa fusión, pues por un lado nos enferman con el uso de agrotóxicos y sus semillas transgénicas y por el otro nos ofrecen la cura, negocio redondo a costa del bienestar colectivo de la humanidad, capitalismo.

La evidencia científica demuestra cómo a raíz de la llamada “revolución verde” los casos de cáncer se han incrementado en todo el mundo y aún la tendencia es al alza, lo grave es que dichos productos cancerígenos se encuentran en el mercado disponibles para su adquisición sin mayor impedimento y seguimiento alguno. Diversos testimonios nos dan cuenta de cómo incluso amas de casa llegan y piden algo para la yerba, los vende-



dores sugieren dichos productos. Desde 100 pesos mexicanos (5 dls) cualquiera puede adquirir 1 litro de herbicida marca “takle”.

¿Por qué nos dicen que cerveza, galletas, y diversos productos vienen contaminados con glifosato?

La respuesta a la pregunta anterior se explica debido a que en el mercado existen diversos herbicidas con variabilidad de concentración, uno de los que literalmente matan todo, es el “Faena Fuerte”, el más recomendado para garantizar eficacia en la eliminación de la maleza. Por si fuera poco, contiene una sustancia llamada “transorb” la cual no es lavable, es decir que pueden pasar diferentes temporales y el agroquímico cancerígeno queda impregnado. Por ello es que se explica su presencia en diversas frutas o productos industrializados, afectando gravemente la salud y contaminando

el medio ambiente, puesto que la disminución de poblaciones de insectos, aves y anfibios se ha relacionado con el uso indiscriminado de este agroquímico.

Es por ello la urgencia de generar alternativas a los herbicidas agrotóxicos, como el herbicida orgánico experimentado y comprobado por el campesino agroecológico Melchor Rodríguez, integrante de nuestro colectivo Frente en Defensa del Maíz, quien utiliza como fórmula ¼ de sal fina por cada litro de vinagre y jabón líquido, la cual nos recomienda debe ser rociada cuando haya sol, lo mejor es que el costo es por mitad de los que envenenan los suelos.

Debemos tener presente que fue durante los gobiernos neoliberales que se fomentó e impulsó una política pública alineada a las transnacionales sin importarles el bienestar de los mexicanos. Por ello celebro que el gobierno de la Cuarta Transfor-

mación pone al centro a las personas y sus territorios, a la vez que se inicia una eliminación gradual en cuatro años la importación de glifosato. A la par se trabaja en iniciar con los lineamientos para un plan nacional de transición agroecológica, así como la emisión de un decreto anunciado por el ex Secretario de Medio Ambiente Víctor Toledo, en el cual se prohíbe la siembra de maíces transgénicos en México. Un paso importante para lograr la soberanía alimentaria que nos arrebataron los gobiernos entreguistas. •

La evidencia científica demuestra cómo a raíz de la llamada “revolución verde” los casos de cáncer se han incrementado en todo el mundo y aún la tendencia es al alza, lo grave es que dichos productos cancerígenos se encuentran en el mercado disponibles para su adquisición sin mayor impedimento y seguimiento alguno.



Alfredo Álvarez

PRODUCCIÓN PARA EL BIENESTAR

Transitar hacia prácticas agroecológicas, clave en lo agrícola y ambiental

Víctor Suárez Carrera Subsecretario de Autosuficiencia Alimentaria de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural

El programa Producción para el Bienestar (PpB) puso en marcha desde 2019 acciones para hacer transitar al campo hacia prácticas sustentables, respetuosas del medio ambiente.

Esta tarea se realiza por medio de la Estrategia de Acompañamiento Técnico (EAT) de PpB; se enfoca en 23 regiones del país, y dentro de esas regiones, en 230 municipios indígenas de 11 estados cuenta con la participación de 8 mil 368 becarios de Jóvenes Construyendo el Futuro (JCF), programa éste de la Secretaría del Trabajo.

La EAT consiste en difundir o reforzar prácticas agroecológicas entre productores de pequeña escala (con menos de cinco hectáreas) de maíz, milpa, frijol, trigo, arroz, café y caña de azúcar, implicando con ello mejora de productividad y promoción de sistemas locales de producción y consumo de alimentos sanos, nutritivos, resilientes, competitivos y socialmente responsables. Estos sistemas aprovechan el conocimiento milenario de los campesinos.

Los objetivos de la Estrategia son claros: a) hacer despegar el potencial productivo de productoras y productores de pequeña escala con métodos agroecológicos, y b) contribuir de forma protagonista en los esfuerzos del

Gobierno de México para afrontar la problemática ambiental, pues el sistema de producción agrícola que ha imperado en los últimos tiempos en México y el mundo es intensivo en uso de agroquímicos y atenta contra la salud de las personas y del planeta.

El 62.3 por ciento de los suelos en México están degradados y el principal factor causal de ello son las actividades agropecuarias, y la desertificación se vuelve una limitante seria para la producción de alimentos, pues reduce el potencial productivo de las tierras. Asimismo, las actividades agrícolas y forestales y los cambios en el uso de la tierra son responsables de 25 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), a la vez detonadores del calentamiento global. Además, sufrimos una sobreexplotación y contaminación del agua, con enfermedades humanas frecuentes debido a ello.

La EAT tiene una visión holística, integral, que propicia la producción y el uso local de bioinsumos, y a la vez induce o refuerza la asociación campesina; la promoción del aprendizaje intergeneracional; las cadenas de valor y circuitos cortos, y el diálogo de saberes, con la integración del conocimiento ancestral de los campesinos con conocimientos científicos e innovacio-

nes tecnológicas que los técnicos agroecológicos de la EAT acercan a los productores y a los Jóvenes Construyendo el Futuro, quienes asumen el papel de promotores comunitarios.

La EAT se desarrolla en 23 regiones, ubicadas en Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Hidalgo, Tabasco, San Luis Potosí, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Estado de México, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Colima, Jalisco, Nayarit, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas, Chihuahua, Tamaulipas y Sinaloa.

Los once estados donde se ubican los becarios de JCF son Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Michoacán, Veracruz, Puebla, Yucatán, México, Guanajuato y Jalisco (en los cuatro primeros está el 80 por ciento de los jóvenes).

Es muy importante resaltar la participación de los JCF. Son jóvenes aprendices que trabajan de la mano con sus tutores, esto es sus papás, mamás, abuelos, tíos o vecinos de su comunidad y reciben asesoría permanente de los técnicos de la EAT, además de contar con el acceso a una plataforma de capacitación, dispuesta específicamente para ellos, la cual involucra 22 módulos de aprendizaje divididos en temas agroecológicos, sociales y de política pública.

Estos jóvenes tienen en promedio 22 años de edad, cuentan en su mayoría con educación pri-

maria y secundaria; 82 por ciento son indígenas y 65 por ciento son mujeres. Todos ellos muestran gran disposición y compromiso para trabajar en favor de sus tutores y del bienestar de sus comunidades.

Algunas de las prácticas que aprenden y realizan son: diagnóstico de salud de los suelos, elaboración y aplicación de bioinsumos, uso de microorganismos, elaboración de compostas, detección y mitigación de plagas, inoculación de semillas de maíz y manejo poscosecha.

Estos jóvenes que trabajan con nosotros son un gran capital humano, pues el aprendizaje que están obteniendo en la EAT los habilita para convertirse en promotores agroecológicos en los predios de sus tutores y en general en sus comunidades; fortalece su autoestima y los arraiga al campo.

Además, las becas que reciben les dan oportunidad de generar emprendimientos como la producción de huevo, el establecimiento de traspatios con hortalizas, becerros y gallinas, o de pequeños invernaderos. Contamos con testimonios de ellos que son muy emocionantes; sus capacitaciones y prácticas les llevan al conocimiento del suelo y las plantas, les permiten conocer también las fórmulas para transitar a sistemas agroecológicos y les inducen al amor a la tierra y al campo.

Un elemento central de la EAT es su amplia coordinación interinstitucional. En principio, tiene el convenio con la Secretaría del Trabajo, para contar con los

becarios de JCF. Además, contamos con un convenio de colaboración administrativa y técnica con el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP); con la colaboración de la Secretaría de Educación Pública, con sistemas de educación a distancia; con el apoyo del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), en organización de asambleas en territorios indígenas. Asimismo, las secretarías de Medio Ambiente y Bienestar tienen una corresponsabilidad con nosotros en la transición agroecológica; la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) nos aporta especialistas en biodiversidad; tenemos coordinación con Seguridad Alimentaria Mexicana (Segalmex) para el pago de precios de garantía de los productores insertos en la Estrategia... En fin, hay una colaboración de múltiples instituciones que fortalecen el trabajo de los productores del bienestar y que dan expectativas de futuro en el campo a los jóvenes.

Es muy claro el compromiso que tiene Producción para el Bienestar con el cuidado y preservación del medio ambiente. Si bien el programa tiene en esencia la labor de entregar apoyos directos a productores de granos, café y caña de azúcar, su apuesta agroecológica es una pieza clave para generar transformaciones profundas en el medio rural.

Transitar a sistemas agroecológicos, como plantea la EAT, deriva en varios factores críticos: en incremento de los rendimientos por hectárea y de la producción; en una alimentación sana para los productores y sus familias, así como para la población de los mercados que abastecen; en un cuidado y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales (suelo, agua), y en un bienestar para las comunidades y las familias campesinas.

De esta forma, se atienden claramente compromisos que ha hecho la Cuarta Transformación: la autosuficiencia alimentaria y una alimentación sana. •



La Estrategia de Acompañamiento Técnico consiste en difundir o reforzar prácticas agroecológicas entre productores de pequeña escala (con menos de cinco hectáreas) de maíz, milpa, frijol, trigo, arroz, café y caña de azúcar, implicando con ello mejora de productividad y promoción de sistemas locales de producción y consumo de alimentos sanos, nutritivos, resilientes, competitivos y socialmente responsables.



Por una renovación de la cafeticultura en México

Fernando Celis CNOOC

En este documento nos referiremos a la producción de café en México y el papel de los pequeños productores:

Cambios en la producción mundial de café.

1. Cambio hacia una mayor producción de café Robusta.

Hasta mediados del siglo pasado más del 90% de la producción de café era de Arábica, la mayor parte con sombra y se pergaminizaba (Arábicos Lavados). Después del 2000 aparece Vietnam como un gran productor de café Robusta a muy bajo costo de producción y en los últimos años se tiene un fuerte aumento en Brasil. Para el ciclo 2019-2020 la producción de Robusta fue de 74.0 millones de sacos (60 kilos) y un 43% de la producción mundial. La producción de cafés Arábicos Lavados fue todavía del 43% del total en el ciclo 90-91; para el ciclo 19-20 es de un 26%. Con las tendencias actuales, en pocos años será mayor la producción de café Robusta que la de Arábicos.

La producción de Robusta ha sido promovida por las grandes empresas transnacionales de solubilizadores ya que tiene menor precio, tiene más rendimiento para el café soluble, tiene más cafeína, lo cual es muy apreciado actualmente, se utiliza más en mezclas con leche y saborizantes artificiales y son plantas más resistentes al cambio climático, plagas y otras enfermedades.

2. En la producción de arábica se tiende a una mayor producción de café no lavado y se llaman Naturales. En los últimos años se tiene mayor producción de Naturales que de cafés lavados

y se debe al fuerte aumento de la productividad en un esquema de medianas y grandes fincas. A diferencia del café que se pergamina y que su recolección es a mano, la producción de Naturales en Brasil es con una recolección muy mecanizada.

3. Se tiende más hacia una producción sin sombra de árboles. Podría decirse que no llega al 10% la producción mundial de café que todavía tiene sombra de árboles. La producción de Robusta y la de Naturales en Brasil y otros países en su gran mayoría es sin sombra, incluso en la producción de cafés que serán lavados en países como Colombia, Honduras y otros, muchas fincas son sin sombra o con poca sombra.

4. Se promueve una producción de más productividad que impli-

ca más plantas de café por hectárea, más fertilización y uso de agrotóxicos. Se manejan plantas de porte más bajo para facilitar la poda y la recolección. En los arábicos lavados, con las afectaciones por el hongo de la Roya se abandonan las variedades tradicionales como la Typica y el Bourbon por híbridos como los Catimores y Sarchimores, que tienen parte de Robusta y resisten más a la Roya.

5. Se tiene una carrera por producir más por hectárea y a menor costo de producción. Tenemos a Vietnam que produce 50 sacos por hectárea a un costo de producción de 55 dólares por quintal y tienen un plan de aumentar en pocos años la productividad en un 20% y reducir en el mismo porcentaje los costos de producción.

6. La mayor producción de café Robusta y de Naturales de menores costos de producción y que se vende a menores precios impacta en la baja de los precios de los cafés arábicos lavados que tiene mayores costos de producción.

El número de productores de café ha aumentado de manera inesperada llegando actualmente a no menos de 500 mil por varios factores; la subdivisión de terrenos para un manejo más familiar, para acceder a recursos de programas y hasta cuestiones más internas en las comunidades como el acceso de más mujeres, jóvenes y avecindados a predios con café.

Actualmente se podría decir que la mayor parte de la producción de café Robusta con 65.00 dólares el quintal, pagado a los productores, pueden recuperar los gastos y en los Naturales Brasileños lo harían con unos 85.00 dólares por quintal. En el caso de los Arábicos Lavados, los costos de producción son más diferenciados y los productores necesitarían mínimo de 135.00 dólares por quintal en México y en otros países hasta 170.00 dólares.

Las características y tendencias de la producción de café en México

1. Las heladas en Brasil de 1955 y de 1975 que llevaron a un fuerte aumento de precios generó un gran entusiasmo y llevó a que se pasara de unos 90 mil a 282 mil productores en 1989.

En diferentes periodos se ha impulsado desde el gobierno la "modernización" de la producción de café; primero con el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) que entregaba plantas mejoradas de café, fertilizante y promovía una mayor productividad que elevó la producción hasta los 5.5 mill de sacos y para esto ayudó que había un acuerdo internacional que regulaba las exportaciones para tener un precio remunerativo para los productores. Posteriormente con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el gobierno a partir de 1995 promovió un fuerte aumento de la producción a unos 14 mill sacos, según porque EE.UU. demandaría 20 mill, se metieron muchos recursos para hacer viveros y entregar plantas mejoradas a los productores llegando a una producción en el ciclo 99-00 de 6.2 mill. de sacos y en los siguientes años se dio una baja de precios que llevó a una fuerte reducción de la producción. Finalmente, desde el ciclo 12-13 se tiene una gran afectación por el hongo de la roya y la producción disminuye hasta los 2.3 mill de sacos. Ante esta situación desde el gobierno promueve un gran aumento de la producción en un esquema homogéneo de aumentar a 33 quintales por hectárea en 400 mil hectáreas y llegar a 10 mill de sacos, se otorgaron recursos a organizaciones para viveros y semilla de nuevas variedades de Catimores y Sarchimores que se trajo de otros países y eran más resistentes a la Roya. Con la limitación de recursos y una nueva baja de precios en los últimos años se ha llegado a una producción un poco por arriba de los 4 mill de sacos.

2. Con los precios tan bajos del 00 al 04 las familias cafetaleras tendieron a una producción más extensiva, diversificando sus ingresos a partir de la migración a EE.UU. y a las ciudades en México, a tener otros empleos y actividades diversas. En dos décadas el número de hectáreas con café se redujo de unas 760 mil hectáreas a unas 680 mil. No se dio el

retiro masivo de productores de café y hectáreas que se esperaba.

3. El número de productores de café ha aumentado de manera inesperada llegando actualmente a no menos de 500 mil por varios factores; la subdivisión de terrenos para un manejo más familiar, para acceder a recursos de programas y hasta cuestiones más internas en las comunidades como el acceso de más mujeres, jóvenes y avecindados a predios con café. Se tiende a un gran número de productores que no tienen más de una hectárea con café.

4. Se tiende a una producción familiar más campesina e indígena. Probablemente no menos del 85% de los que tienen predios con café son indígenas de 25 grupos diferentes. Cada vez son menos los productores con más de 5 hectáreas y son relativamente pocos los que tienen más de 20 hectáreas.

5. México es uno de los pocos países productores de café que conserva sus cafetales con sombra de árboles y en buena parte diversificada y se calcula que sería no menos del 90%. También es uno de los pocos países que utilizaba más las variedades tradicionales como el Bourbon y la Typica, que con la incidencia de la Roya se está pasando más a Catimores y Sarchimores.

Un elemento nuevo en la producción nacional de café es que la empresa NESTLÉ promueve que se siembren hasta 150 mil hectáreas con café Robusta y una productividad de unos 50 quintales por hectárea para cubrir su plan de más exportaciones de café soluble y para tener un mayor porcentaje en el consumo nacional de café. Han insistido en que el gobierno aporte recursos fiscales para las nuevas plantaciones a lo cual se opone la gran mayoría del sector productor.

Una cuestión importante es que se tiene un buen número de asociaciones de pequeños productores de café que han aprendido a seleccionar semillas de café más adecuadas, manejar viveros, mejorar la producción, beneficiar y clasificar mejor el café, comercializar e incluso exportar cafés especiales de mejores precios como los de comercio justo y orgánico. También han aprendido a manejar cafeterías propias y han desarrollado capacidades para proponer e instrumentar programas y políticas para el sector cafetalero.

Actualmente desde las Secretarías de Bienestar, SEMARNAT, SADER y Economía se reconoce que es urgente definir un Plan de Reactivación de la Cafeticultura Nacional y además se tiene una Comisión Nacional que es representativa del sector productor de café y se puede avanzar en concretar el plan mencionado.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>

Covid -19 y ganadería: caminos cruzados



Guillermo Jiménez Ferrer

Los orígenes

La actual pandemia causada por el nuevo coronavirus que ocasiona el síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV-2) se inició en los “mercados húmedos” de Wuhan (China). Estos espacios tienen semejanza con algunos mercados y/o tianguis de México, en donde productores, comerciantes y la población, venden y compran diversos productos agropecuarios del campo, entre ellos carne, animales vivos (domésticos y silvestres). Debido al mercadeo de animales muertos en sitios con alta densidad de población, son espacios donde aumenta la probabilidad para la transmisión de nuevas enfermedades hacia los humanos, como ha sido el caso de COVID-19. La aparición y propagación de esta enfermedad infecciosa y otras, se debe a los efectos crecientes de perturbaciones de los ecosistemas que amenazan la conservación de la biodiversidad. Hoy se reconoce que la ruptura del equilibrio entre la actividad humana y la naturaleza determinan la reducción de los servicios ecosistémicos y afectan a la salud, favoreciendo la aparición de enfermedades reemergentes o emergentes, como la pandemia de COVID-19. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) y diversos grupos ambientalistas y organizaciones campesinas, han hecho énfasis en la deforestación y el cambio del uso del suelo, los sistemas agropecuarios exten-

sivos, el uso de agroquímicos perversos como el glifosato, la resistencia antimicrobiana en humanos y animales por el uso desmedido de antibióticos, el uso de transgénicos, el comercio ilegal de la vida silvestre y sobre todo el cambio climático, como factores principales que han propiciado el surgimiento de enfermedades zoonóticas (enfermedades transmitidas de animales a humanos).

La conjunción de los impactos del cambio climático con la pandemia por COVID-19 ha tenido severas consecuencias en la población mundial. Las constantes sequías, huracanes, nevadas e inundaciones, hoy se acompañan de más de 22 millones de casos confirmados de COVID-19 y cerca de 800 mil muertes en todo el mundo desde que inició esta pandemia. Los casos siguen aumentando y México es muy probable que tenga cerca de 60 a 70 mil fallecidos en las próximas semanas (<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>, 20/08/2020). Aunque no deja de preocupar la continua aparición de casos de COVID-19, todo parece indicar que hasta ahora el sistema de salud de la 4T no se ha colapsado, y existe un “equilibrio relativo” en el abastecimiento de energía, medicinas y alimentos para la población. Respecto a la producción y abasto de alimentos en el país, existe una creciente preocupación con lo que sucederá en el futuro inmediato en el campo, principalmente con los productores agrícolas y pecuarios, y de

forma particular, cuáles serán los mecanismos necesarios de implementar a corto, mediano y largo plazo, para mitigar el impacto de la enfermedad por COVID-19 en la vida de los productores rurales.

Retos en el camino

La preocupación en México se suma a las interrogantes a nivel mundial, con lo que sucederá en el futuro en el campo y la producción de alimentos. Debido a que la enfermedad ha causado una crisis sanitaria mundial y amenaza a la población más vulnerable- entre las que se cuenta el sector rural-, generando desestabilidad en su economía, salud familiar, disponibilidad de fuerza de trabajo, salud de sus animales, seguridad en la obtención de insumos, precios justos de comercialización, y desplazamiento seguro de sus productos. También se suma la preocupación de los impactos e implicaciones que COVID-19 podría estar generando sobre el combate a la pobreza, la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas. Sin embargo, por

ser una enfermedad zoonótica nueva, aun no existen muchos antecedentes de su influencia directa o indirecta sobre de los sistemas agroalimentarios, los cuales se sostienen por una población rural y periurbana, con altos niveles de pobreza. La ganadería -importante actividad que permite sobrevivir a más de 900 millones de familias pobres en el mundo- sin duda ha sido también seriamente impactada, pero apenas se comienza a ver la magnitud del daño en el sector pecuario, y aún persisten preguntas básicas sin responder. Por ejemplo ¿qué cambios y cuál ha sido la magnitud del impacto de la enfermedad COVID-19 en las estrategias de vida de los productores (as) y en las cadenas de valor de la producción agropecuaria? Al respecto, recientemente expertos de 38 países miembros de la *Global Agenda for Sustainable Livestock* (GASL) (<http://www.livestockdialogue.org/>), iniciativa donde participa México con la presencia de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), concluyeron que la pandemia por COVID-19 ha ocasionado una disminución drástica de la producción, una caída de los ingresos de productoras y productores en diferentes escalas y la reducción del poder adquisitivo de los consumidores. Además, se observa que los principales impactos sobre la seguridad alimentaria obedecen a una serie de rupturas en muchas cadenas de producción, procesamiento, transformación, distribución y adquisición de alimentos seguros por los consumidores en los mercados. De igual forma, las ganaderas y productores se han visto con dificultades para acceder a materias primas y servicios como insumos agrícolas, energía, comunicación, disponibilidad de fuerza de trabajo, recursos financieros y servicios de salud para atender a sus familias. Estas complicaciones también han generado dificultades en la producción agropecuaria con posibles efectos en los riesgos de propagación de otras enfermedades infecciosas en los hatos ganaderos. Asimismo, debido a la “focalización” de los servicios públicos nacionales en la atención de los problemas de salud pública inmediatos, se han visto debilitadas otras áreas importantes y estratégicas en la producción de alimentos (como

el impulso a cultivos básicos, salud animal, controles de calidad en productos de origen animal, combate de plagas y enfermedades comunes, combate de efectos derivados del cambio climático). En muchos casos, la disminución de la demanda de productos de origen animal ha ocasionado excedentes de producción, los cuales se han perdido por no poder ser canalizados apropiadamente en el mercado. En otros casos, el aumento de la oferta en el mercado ha ocasionado dramáticas caídas en los precios de los productos pagados a los productores en México, como ha sido el caso del bovino en pie. A nivel de comercio internacional con Estados Unidos, a pesar de que en el primer semestre de 2020 se alcanzó una cifra ligeramente superior (2%) de exportación de ganado en pie (becerros y vaquillas) con respecto a 2019 (SIAP, 2020), la presencia de COVID-19 ha frenado la posibilidad de ampliar los volúmenes de comercialización a otros mercados como China y Japón. Esta situación se complica por políticas implementadas en el mercado internacional donde el “dumping” puede derrumbar los sistemas de producción ganaderos locales. En México ya se está observando la importación de leche en polvo y queso proveniente de USA a precios excesivamente bajos, afectando seriamente a la cadena de valor en las zonas ganaderas productoras de leche y queso. Así, se prevé una caída en el consumo nacional de productos lácteos de 10 a 15 %, lo que significa dejar de consumir en México cerca de 5 millones de litros de leche al día procedentes del hato lechero nacional (Cámara de Diputados, Boletín No. 3893, julio de 2020). Estos efectos y otros están impactando negativamente los esfuerzos por reducir la inseguridad alimentaria y mantener la estabilidad social y la calidad de vida de productores y productoras del sector rural.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>

Guillermo Jiménez Ferrer (gjimenez@ecosur.mx) / José Armando Alayón Gamboa (jalayon@ecosur.mx) / José Nahed Toral (jnahed@ecosur.mx) / Gilberto Villanueva López (gvillanueva@ecosur.mx) Colectivo de investigación en Ganadería y Cambio Climático. El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). (www.ecosur.mx) / Esaú Pérez Luna (UNACH) / Ángel T. Piñeiro Vázquez (ITA-Conkal, Yuc)

Hoy se reconoce que la ruptura del equilibrio entre la actividad humana y la naturaleza determinan la reducción de los servicios ecosistémicos y afectan a la salud, favoreciendo la aparición de enfermedades reemergentes o emergentes, como la pandemia de COVID-19.

El mercado verde de Ocotlán

Mario Cruz

El mercado verde es un espacio que la “Unión de productores y expendedores agrícolas del distrito de Ocotlán” en Oaxaca, ha gestionado desde el 2011, con la finalidad de poder comercializar su cosecha. La organización se compone de pequeños productores originarios del distrito, quienes se dan cita de sábado a jueves en las calles 5 de mayo y Carpinteros, de 3 a 11 de la mañana, para ofrecer su mercancía a los pobladores de todo el distrito.

En el mercado verde se comercializa únicamente lo que se produce. Una de las medidas para garantizar esto consiste en el acuerdo de no vender frutas, únicamente verduras que se sabe, son producidas en el distrito. Sin embargo, también se puede ver una serie de trabajos que son amparados por este mercado, como las vendedoras de pan

y atole, o los cargadores, también llamados diablitos.

La organización comenzó en el 2011 con apenas 15 personas. “Al principio nosotros buscábamos a los productores para que se integraran, ahora es al revés”, comenta el presidente del Comité de Vigilancia, el señor Remigio. Actualmente cuenta con 700 integrantes. A través de una asamblea trimestral se eligen a los representantes mediante el consenso. La complejidad que implica la organización entre tantas personas solo se puede superar de manera natural, replicando la forma de gobierno de los pueblos, comenta el actual presidente de la Unión, el señor Juvenal.

Todos los productores saben cómo organizarse, cuentan con un grupo de representantes en el que se encuentran figuras como el presidente, secretario, tesorero y sus respectivos suplentes. También nombran un Comité de Vi-

La crisis para los agricultores es siempre la misma: hay producción, pero no hay ventas. Los que se busca a través del mercado verde es eliminar la necesidad de intermediarios.

gilancia que da fe de la forma de trabajo de los representantes, de este modo se asegura que se estén haciendo bien las cosas. Además, se eligen representantes por comunidad que se encargan de dar legitimidad a la organización, evitando que revendedores se hagan pasar por productores. A 9 años de su fundación, la Unión se ha enfrentado a diversos retos que ha ido superando, desde las continuas negociaciones con el Mercado Morelos y la autoridad municipal, hasta la odisea legal que implicó dar formalidad a su razón social, la cual comenzó en 2014 con la elaboración del Acta Constitutiva en 2019.

COVID-19: las mismas crisis, pero más agudas

La crisis para los agricultores es siempre la misma: hay producción, pero no hay ventas. Los que se busca a través del mercado verde es eliminar la necesidad de intermediarios. Se piensa que, si el comprador puede acercarse

al campesino o la campesina y conversar de manera directa, el producto puede adquirir mayor valor, porque se puede hacer visible todo el trabajo que existe detrás de cada verdura.

Otra característica importante es la garantía de que el producto es fresco, recién cortado y de origen local, muchas veces producido de manera artesanal. Los productores usualmente trabajan a nivel familiar, dividiéndose las tareas que dan inicio desde la maduración con el corte y la limpieza de las verduras, el transporte, y finalmente la venta. Todo esto para que el comprador tenga la certeza de saber qué compra y a quién.

Estos factores buscan resaltar requieren de la interacción humana, pues la contingencia sanitaria afectó directamente a los productores de la Unión. Durante las semanas que duró la suspensión del mercado verde, no existió otra forma de vender la mercancía. Muchos campesinos tuvieron pérdidas importantes, como el señor

Feliz Ramírez López de la población Sitio Santiago, que no tuvo opción más que parar la cosecha de calabaza, registrando una pérdida aproximada de 15 mil pesos.

Este momento fue oportuno para que intermediarios obtuvieran el producto pagando un precio más bajo a los productores, pero elevando los precios en los mercados, tiendas y locales que pudieron adaptarse a las medidas de salubridad, argumentando que “no había producción”. Ante este problema, que en realidad no, la Unión se replanteó la manera en que comercializa, y la desventaja que tienen frente a los intermediarios. Hasta ahora el mercado verde había funcionado, pero era necesario plantearse nuevas estrategias para fomentar el consumo local en el distrito.

Nuevas estrategias para viejos problemas

El traslado a semáforo naranja en el estado, permitió la progresiva reapertura del mercado verde. Para esto la Unión adaptó el espacio según las normas de salubridad, desde el uso del cubrebocas obligatorio para cada vendedor, hasta el señalamiento de espacios que aseguren la sana distancia entre vendedores y compradores.

[VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>](#)

COYUCA DE BENÍTEZ, GUERRERO

Agroecología urbana en tiempos de COVID-19

Marcos Cortez Bacilio marcosbacilio@gmail.com

En esta época, no sólo en Guerrero, sino en gran parte del territorio mexicano y de todo el mundo, hay una oleada de crisis muy peculiares que no pueden abordarse por separado, ya que están interconectadas una de la otra. En este sentido, el COVID-19 ha expuesto la vulnerabilidad del actual sistema agroalimentario y los efectos sobre la agricultura familiar. También nos revela cuánto está ligada la salud humana y no humana, a la alimentación, a la producción y al equilibrio ambiental. Sin duda, la pandemia es un llamado de atención que nos lleva a repensar desde lo local nuevas acciones estratégicas de relacionarnos con el entorno.

La urgencia de un nuevo sistema agroalimentario

Coyuca de Benítez, fue declarado como Zona de Atención Prioritaria (ZAP) de 2013 al 2018. Su

alta marginación, dio cabida a la implementación de diversos programas (PESA, PIMAF, Masagro, Pro-Agro Productivo, Subsidio al Fertilizante, Maíz para autoconsumo, etcétera) encabezados en su momento por la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH), los cuales fueron promotores para garantizar seguridad alimentaria en todo el país. Sin embargo,

durante el primer año de la declaratoria existieron indicadores oficiales de “mejora al acceso a alimentos a nivel municipal”, no obstante, la comida de mala calidad como: embutidos, endulzantes, jugos embotellados y una variedad de frituras con alto nivel en calorías, trajeron cambios en la cultura alimentaria que repercutieron en la salud humana, en padecimientos prematuros de obesidad y diabetes. El poco con-



Maceteros de jitomate y chile, una alternativa en terrenos reducidos. Marcos Cortez

sumo de alimentos tradicionales nutritivos elaborados en casa y la pérdida de autosuficiencia alimentaria local, fueron algunos de los resultados. Con la puesta en marcha de esta política agroalimentaria, el gobierno pretendía enfrentar la crisis alimentaria, con la ejecución de 500 comedores en todo el estado de Guerrero, con el argumento que “sale más barato importar que producir”. No obstante, esta situación intensificó que México que se convierta en uno de los principales importadores de variados alimentos, alcanzando entre el 45 y 50 por ciento de los comestibles que consume. Es contundente que el sistema agroalimentario y sus programas productivos han deteriorado la seguridad y soberanía alimentaria a nivel nacional, interviniendo en la erosión de prácticas tradicionales y sistemas diversificados de producción de alimentos, que han sido desplazados por tecnologías rudas, sistemas sofisticados y programas clientelares.

Actualmente, las acciones del gobierno federal y estatal contra la pandemia, se centralizan en el sector salud, situación que es una réplica a nivel municipal mediante brigadas de concientización y sanitización, entrega de cubrebocas y equipamiento sanitario preventivo en el hospital comunitario. Mientras que en la cuestión alimentaria que también es un escenario de primer orden, sólo prevalece la distribución de despensas y la

reactivación de comedores comunitarios, -que hasta el momento van 73- sin contemplar que en la era post COVID-19, se estima una escasez de alimentos en todos los rincones del municipio, y no deberíamos optar por la importación y dependencia de alimentos como en los tiempos de la CNCH, sino en darle prioridad a la producción, compra y venta local de alimentos y encaminar políticas públicas afines a cada contexto rural y urbano.

Acciones estratégicas en la era de confinamiento

A nivel regional, organizaciones sociales encabezadas por la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable del Oriente de Coyuca y Poniente de Acapulco (UP) y la Universidad Campesina del Sur (Unicam Sur), han advertido y señalado durante más de una década que la agricultura industrial es ecológicamente pobre, dependiente de insumos externos, susceptible al cambio climático, y vulnerable en el abastecimiento de alimentos, como lo demuestra hoy la pandemia. Frente a este escenario, el pasado 21 de abril, propusieron al Ayuntamiento de Coyuca de Benítez, un programa piloto de “Agroecología Urbana”, para la producción de alimentos y aprovechamiento de traspatios, jardines, terrazas, azoteas, andadores, balcones, macetas u otros contenedores al alcance de las familias.

[VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>](#)

¿Ser pescador? Los jóvenes en el relevo generacional de la pesca

Gabriela Ehuán El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)

Gabriela Cuevas Gómez Comunidad y Biodiversidad A.C. (COBI)

Alejandro Espinoza Tenorio ECOSUR aespinoza@ecosur.mx

Las y los jóvenes representan una cuarta parte de la población en México. Sin embargo, ser joven en este país es todo un desafío, sobre todo para quienes laboran en actividades económicas con alto grado de vulnerabilidad y marginación como la pesca.

En las comunidades costeras rurales, las personas jóvenes crecen por lo general sin servicios dignos de salud, educación y alimento, con limitado acceso a las tecnologías de la información y comunicación y empleos en trabajos precarios que no les ofrecen condiciones equitativas ni satisfactorias. Esto, además de atentar contra sus derechos humanos fundamentales, tiene implicaciones coyunturales en la formación de su identidad y los sitúa en una desventaja competitiva respecto al resto de las y los jóvenes del país.

La pesca es un oficio de alto riesgo que se ha enseñado bási-

camente de padres a hijos e hijas durante generaciones. Los niños y niñas se introducen en este mundo empíricamente, ayudando a sus padres a limpiar el producto y las embarcaciones, y preparando las artes de pesca. Conforme van creciendo, se van incorporando en los diferentes eslabones de la cadena productiva, como la venta y extracción del recurso.

Las pesquerías han sido fuente de alimento y de sustento económico para varias generaciones de pescadores. No obstante, la juventud vinculada con esta actividad está siendo adoctrinada con el discurso “estudia para ser mejor que tus padres, para no ser pescador o pescadora”. Al suge-

rir a la juventud actual no cultivar el oficio porque “eso ya no te da para vivir”, se ha demeritado simbólicamente el oficio.

Pescadores por carecer de opciones laborales

Aunque las y los jóvenes de comunidades pesqueras que actualmente tienen entre 15 y 29 años de edad han tenido una mejor calidad de vida que la de sus padres y abuelos –mayores oportunidades educativas y tecnológicas–, las condiciones para insertarse al mercado laboral no han sido las deseables.

En este contexto, las y los jóvenes terminan involucrándose en la pesca, frustrados de que el enorme esfuerzo invertido en sus estudios y el empeño de sus padres para brindarles oportunidades de educación terminen en el desempleo. Además, en la mayoría de los casos, tampoco pueden insertarse en el gremio pesquero, pues las condiciones que enfrentan son desfavorables en relación con las que tuvieron sus padres, hay menos recursos pesqueros y más pescadores, el

Las pesquerías han sido fuente de alimento y de sustento económico para varias generaciones de pescadores. No obstante, la juventud vinculada con esta actividad está siendo adoctrinada con el discurso “estudia para ser mejor que tus padres, para no ser pescador o pescadora”.

mar padece un deterioro ambiental debido a las prácticas antropogénicas y su dinámica se está modificando por el cambio climático.

Las y los jóvenes pertenecientes a familias y comunidades que se han dedicado a la pesca, buscan insertarse en un sistema que no está preparado para recibirlos. Muchos se ven obligados a realizar la pesca informal al no poder obtener una matrícula de pesca o integrarse a alguna cooperativa debido a su “inexperiencia” en la actividad y se lanzan a ejercer el oficio con métodos de captura en los que los riesgos son aún mayores. Por ejemplo, la pesca con buceo, que la realizan sin ningún tipo de capacitación formal poniendo en riesgo su salud e incluso la propia vida.

Jóvenes, agentes del cambio social

Para que en las pesquerías el relevo generacional deje de ser una preocupación, se debe empezar a visibilizar a las y los jóvenes que están inmersos en el sector pesquero, conocer su contexto, sus dinámicas, aspiraciones, motivaciones y brindarles las herramientas necesarias para fortalecer sus capacidades y habilidades, además de abrirles espacios para ser escuchados y considerados. Hay que incluirlos en las agendas políticas, generar políticas públicas enfocadas en las y los jóvenes en este contexto e involucrarlos en la toma de decisiones de la actividad pesquera.

[VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>](#)

Agua, desiertos y sequías: sin modelos de desarrollo sustentable

Federico J. Mancera-Valencia Sistema Nacional de Investigadores, profesor investigador Centro de Investigación y Docencia

En la década de los años 50 del siglo XX, se inició en la República Mexicana el discurso desarrollista para los desiertos, fundado en la modernidad, donde la productividad está fundada en la agrotecnología y el agua, lo que “aseguraba” el éxito de las políticas públicas federales, que en palabras de su Secretario de Agricultura, resultaba contundente:

Millones de hectáreas de zonas desérticas se van a cultivar. Con la incorporación de esas tierras vírgenes se contendrá la erosión. Existe la posibilidad de irrigar 7 millones de hectáreas en todo el país (Tribuna, 26/05/51). Es halagador el panorama de la agricultura nacional, pero debe de trabajarse con tesón para mejorar aún más. El presidente Alemán tiene las intenciones de proveer mejor y mayor alimentación al pueblo mexicano, a pesar de que México no es un país dotado naturalmente para la agricultura fácil, afirmando que aquí más que en

otros países, es un triunfo del hombre sobre la naturaleza y no un simple aprovechamiento de elementos favorables frente a la adversidad provocada por las sequías y heladas, México para suplir los daños amplía sus áreas de cultivo y al aumentarse las cosechas se obtendrá automáticamente la reducción de los costos. Palabras del Secretario de Agricultura, Nazario Ortiz Garza. (Tribuna, 31/05/1952).

La agricultura de riego en los desiertos es una herencia de las concepciones del desarrollo económico de la revolución verde, que lejos de posibilitar un futuro, se convirtieron en su propio verdugo, pues la obsesión de hacer

productiva áreas “improductivas” (representación social territorial de esterilidad devenido de arquetipos judeo-cristianos), hizo que se ejerciera en los ecosistemas del desierto actividades productivas intensivas y de sobre explotación, fundados en un modelo dependiente de agua.

Así la agricultura en Chihuahua se desarrolla principalmente bajo riego. De acuerdo con la SAGARPA (2018), y presentada por Plan Estatal Hídrico 2040 (PEH-2040) de Chihuahua, la demanda de agua por la agricultura de riego está centrada en:

1. La alfalfa, el nogal y el manzano, demandan el 99.25% del agua de riego, destinada a cultivos perennes o de ciclo largo (total demandado 1,971.89 millones de metros cúbicos).
2. El algodón, el maíz para grano y el chile verde, demandan el 92% del agua de riego, destinada a cultivos anuales en el ciclo primavera-verano (1,774.16 millones de metros cúbicos).
3. El trigo para grano, la avena forrajera verde y la cebolla,

demandan el 95% del agua de riego, destinada a cultivos anuales en el ciclo otoño invierno (137.56 millones de metros cúbicos).

4. Chihuahua es el principal exportador nacional de ganado bovino con más de 400 mil cabezas por año, para lo que requiere satisfacer la de-

manda local de forraje, provocando el incremento de la demanda de agua para estos cultivos, entre ellos la alfalfa. (PEH-2040)

Así, el 50% del agua -superficial y subterránea- es destinada a la agricultura de riego de cultivos perennes, concentrándose en las llanuras y valles centrales del estado de Chihuahua (PEH-2040), región en donde históricamente se han concentrado los movimientos sociales agrarios vinculados a la demanda del agua.

[VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>](#)

CUADRO 1. CONCENTRACIÓN DE SEQUÍAS Y PERIODOS DE ABUNDANCIA HÍDRICA DE LOS PERIODOS: 1890-1930, 1930-1960, 1960-1990, 1990-2002

Periodo de Años de Sequías	Duración en años	Años de abundancia de lluvias (duración en periodos anuales)	Sin datos
Total (en 40 años)			
1890-1929	23	6	9
1930-1959	19	10	1
1960-1999	16	4	15
1990-2001	9	3	0
114 años*	Total : 67	Total: 23	Total: 25*

*La diferencia se debe a los años en que simultáneamente se sucedieron eventos de sequía y de abundancia pluvial. Por lo que en total se suma 114 años bajo el cual hacemos el cálculo de porcentaje. La diferencia por esta cantidad es de dos años.



Talpa, Chihuahua. Lorne Matalon

El huachicol verde y el crimen organizado

Víctor M. Quintana S.

“Los grupos de la delincuencia organizada están conteniendo con las autoridades y el mismo Estado para tener una capacidad delictiva que ya raya en el control político y territorial”. (Alejandro Gertz Manero, Fiscal General de la República)

La detención de José Antonio Yépez, *El Marro*, líder del cártel de Santa Rosa de Lima, en Guanajuato y varios estados limítrofes es un hito en la lucha contra la inseguridad en México. Esta organización criminal se ha convertido en un Estado dentro del Estado. Las masacres, sin hacer distinción de personas, ni siquiera niñas, niños, adultos mayores y mujeres embarazadas, los incendios de locales comerciales, casas habitación, vehículos; los robos, no hormiga, sino *mamut* de vagones completos de ferrocarril, todo esto lo opera como extensiones criminales del principal negocio delictivo; el *huachicoleo* de combustible de la refinería de PEMEX en Salamanca. A tanto llegaba el poderío de esta organización encabezada por *El Marro*,

que lograron la casi inmediata liberación de la madre de éste, quien había sido detenida en un operativo conjunto de fuerzas federales y estatales el 21 de junio.

¿Cómo se llegó a este estado de cosas, a esta dualidad de poder que parece está viviendo el principio de su fin?

Varios diagnósticos coinciden en lo mismo: las autoridades dejaron crecer al cártel de Santa Rosa de Lima. Hubo omisiones cómplices que permitieron que este poderoso grupo de la delincuencia organizada se consolidara en el robo del combustible y luego diversificara sus actividades delictivas a muy diversos rubros hasta llegar a construir una importante base social de sicarios, vendedores, consumidores, adictos, *halcones*, saqueadores

de trenes, etc., etc., que ahora lo hace disputarle el control del territorio de las principales ciudades guanajuatenses al gobierno y convierten en un baño de sangre cualquier intento de las fuerzas del orden por detener a sus miembros o incautarles mercancía. El propio presidente López Obrador criticó la pasividad de las autoridades guanajuatenses y pidió se investigue el por qué se liberó con tanta facilidad a la madre de *El Marro*.

Pero varias partes de la República pueden ser muy pronto una reedición del horror que hoy vive Guanajuato. Porque, si en el Bajío hay un intenso *huachicoleo* de combustibles, en muchas de las zonas montañosas del país lo que se *huachicolea* son pinos, encinos, madera, el bosque entero. Según la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales: “... hay 122 zonas forestales críticas en el país. Tan sólo Aguascalientes, Colima, Nayarit y Tabasco no tienen crisis forestal...el promedio anual de deforestación 2016 y 2018 fue de 281 mil hectáreas, casi 100 mil más que el promedio anual registrado entre 2010 y

2015.” (Nota de Angélica Enciso en *La Jornada*, 14 de julio de 2020)

El problema que se vive en varias de estas zonas por la tala clandestina que lleva a cabo el crimen organizado, no alcanza las proporciones de lo que sucede en Guanajuato, pero va a llegar allá muy pronto porque ya se están dando algunos de los factores que llevaron al infierno del Bajío. Tomemos como ejemplo el caso de la Sierra de Chihuahua para ilustrar la operación de algunos de dichos factores:

Control del territorio por parte de organizaciones criminales: en Guanajuato domina el Cártel Santa Rosa de Lima y rechaza la entrada del Cártel Jalisco Nueva Generación. En la sierra de Chihuahua, aunque *grosso modo* se puede decir que el Cártel de Sinaloa domina la parte sur y el de Juárez, la zona de Madera, las ramificaciones de uno y de otro se disputan palmo a palmo todo el territorio. En otros estados son otros grupos criminales.

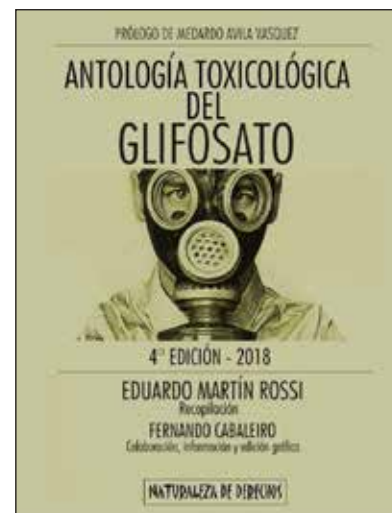
Combinación del narcotráfico con otra actividad delictiva principal. En Guanajuato, el cártel de Santa Rosa de Lima tiene como su actividad delictiva principal el *huachicoleo* del combustible. Eso lo hizo fuerte, pero también se dedica al narcotráfico. En la sierra de Chihuahua, los cárteles se dedican al cultivo y trasiego de drogas, marihuana y amapola, pero han encontrado muy rentable también la tala de los bosques, de los cuales ya lleva arrasadas más de 25 mil hectáreas. Manejan aserraderos clandestinos, transportes robados o semisecuestrados, venden madera a precio muy bajo, sobornan o amenazan inspectores.

Construcción de bases sociales con la población. Como en Guanajuato, los cárteles que opera en la sierra de Chihuahua han construido una base social muy amplia, ya sea cooptando, ya sea amenazando a segmentos importantes de la población serrana. Reclutan, casi como leva, a jóvenes serranos, amenazan a ejidatarios e indígenas, obligan a camioneros, pagan a aserradores. Así, la población involucrada en el negocio, voluntariamente o a fuerzas se va ampliando, lo que les brinda un cómodo espacio social de protección a los criminales.

Falta de coordinación estratégica en el combate. Hasta la reciente visita de López Obrador a Guanajuato es que se establece ya un acuerdo para combatir coordinadamente a la delincuencia en ese estado.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>

AGENDA RURAL



Varios diagnósticos coinciden en lo mismo: las autoridades dejaron crecer al cártel de Santa Rosa de Lima. Hubo omisiones cómplices que permitieron que este poderoso grupo de la delincuencia organizada se consolidara en el robo del combustible y luego diversificara sus actividades delictivas a muy diversos rubros...